

Universidad para la Cooperación Internacional
Programa Latinoamericano de Desarrollo Local y Combate a la Pobreza

¿Realmente queremos y podemos apoyar a los pobres?

AUTOEMPLEO RURAL: UN CAMINO AUN POR TRANSITAR

Carlos Prato
Eduard Müller
Edgar Castillo

San José y Lima, junio 2003.

*La historia está llena de ejemplos que demuestran que
una proporción elevada de seres humanos tiene miedo
a la verdad, hasta la odian.*

Jean François Revel

AUTOEMPLEO RURAL: UN CAMINO AUN POR TRANSITAR

PRESENTACION

La pobreza y más grave aún, la pobreza extrema, es evidente que se incrementan en forma peligrosa y acelerada en América Latina. Lamentablemente la paradoja es que, en promedio, por cada nuevo multimillonario –responsabilicemos a la suerte- tenemos alrededor de dos millones de nuevos pobres –responsabilicemos a la mala suerte-. En términos generales, la disparidad en el mundo, entre los países pobres y los ricos, llega a niveles impresionantes. Los países ricos con un promedio de ingreso anual *per capita* de US\$30,000, y los países pobres con un promedio de US\$300.

Frente a esta situación, los gobiernos nacionales y locales, las iglesias de diversos credos y las organizaciones internacionales de crédito y de asistencia técnica, plantean diversas soluciones para crear nuevas oportunidades de empleo, sin duda requisito fundamental para dejar de ser pobre; la alternativa, que el pobre no muera de hambre o el control de la natalidad.

Es así que para generar trabajo se diseñan estrategias económicas, como la globalización y la privatización. Las primeras, a la larga disminuyen las fuentes de trabajo o las segundas dejan cesantes a gran número de personas. También se establecen estrategias económicas populistas, como las de crear trabajo temporal, con salarios mínimos, para tapar hoyos en los caminos, con tierra que desaparece con las primeras lluvias o limpiar acequias para riego de campos, en los que nadie sabe qué se irá a sembrar. Para que el pobre no muera de hambre, se establecen políticas asistencialistas, repartiendo alimentos con vales, o estableciendo comedores populares, con base en donaciones externas de alimentos, o se ofrece o impone el control de la natalidad “gratuito”.

En ambos casos, económicos o asistencialistas, la prioridad es obtener préstamos externos, que sólo sirven para establecer frondosas burocracias y, como los pueblos pobres son los que tienen que pagar la deuda, con dinero del que no disponen, se entra en el juego del refinanciamiento, incrementando el costo de la deuda y haciéndola eterna.

Ante ese fracaso manifiesto de los actuales responsables prioritarios de mitigar la pobreza, los autores se abocaron durante los últimos cuatro años, al análisis de la situación de la pobreza en América Latina. Trataron de identificar con la máxima precisión fallas y aciertos. Para ello, reconocen que contaron con el aporte de un sinnúmero de profesionales, cuyo listado sería interminable y que saben no demandan su identificación, pero a los cuales los autores rinden su más profundo reconocimiento.

Como resultado de este análisis, plantean que la manera más razonable de actuar contra la pobreza es el autoempleo rural, un camino que a su juicio aun está por transitar. En esencia es un simple ordenamiento de actividades ya conocidas, ninguna nueva, localizando las prioridades de acción tanto geográficamente, así como de personas en las cuales será necesario incidir desde el inicio de la actividad.

En opinión del editor, la seriedad y factibilidad de éxito de los planteamientos de los autores, está en gran parte asegurada ya que, en conjunto, han estado y están

estrechamente vinculados con el desarrollo rural y urbano marginal por más de 35 años y por sus profesiones de médicos veterinarios e ingenieros agrónomos que los llevó a especializarse en muy diversas disciplinas tales como: desarrollo sostenible, eco y agroturismo, manejo de vida silvestre, formulación, administración y evaluación de proyectos de inversión y de asistencia técnica, administración académica y de empresas, extensión y producción agropecuaria, desarrollo rural, comunicación social, economía campesina, desarrollo de sistemas productivos, fomento de microempresas rurales, crédito y microbancas comunales, desarrollo humano integral, ordenamiento territorial, manejo integral de cuencas, sistemas alternativos de producción, gestión ambiental, reconversión productiva. En su conjunto, sus profesiones y especialidades los llevaron a ocupar diversos cargos que van desde técnicos de campo hasta altos directivos de gobiernos nacionales, empresas privadas, universidades, organismos internacionales y no gubernamentales, iglesias, etc., con acciones en casi la totalidad de los países latinoamericanos.

Basados en esas experiencias, consideran que los programas de lucha contra la pobreza están destinados al fracaso, lo cual está confirmado por su significativo incremento. Las principales razones que los llevan a esta aseveración van desde el abandono de lo rural hasta la propuesta de soluciones eminentemente económicas, dejando de lado con mucha frecuencia los aspectos sociales y ambientales. Se requiere un cambio urgente en los responsables de tales programas y en sus acciones emprendidas para mitigar la pobreza.

Los autores plantean que los actuales responsables de liderar los programas, orientan sus actividades a la solución de los problemas de la pobreza urbana, por ser violenta, por afectar a los políticos, funcionarios, jerarquías eclesiásticas, expertos internacionales, que viven en la ciudad. En fin, porque dañan la imagen visible del Estado. Se olvida o se posterga lo rural, "distante e inhóspito" sabiendo que la migración campo-ciudad es una de las causas de la pobreza urbana y del desabastecimiento de los alimentos de primera necesidad.

Consideran además que la causa de esta omisión, dar prioridad a lo rural, se debe a que los responsables de los programas son funcionarios gubernamentales, temporales y politizados, que se ven obligados a la ejecución de actividades visibles y de fácil publicidad, olvidando o no imaginando que la pobreza es un problema social de solución a largo plazo. Otros responsables como las iglesias, de hecho le dan más prioridad a la vida eterna que a la terrenal y los funcionarios de los organismos internacionales, son ajenos a las realidades del país donde prestan sus servicios, sin entender que la solución del problema de la pobreza no se puede generalizar. Éstos sugieren aplicar lo que vieron en sus países, generalmente a la distancia pues no son pobres, o en los países o ciudades desarrolladas donde moran.

Si a lo expuesto agregamos la corrupción de muchos funcionarios públicos, su falta de vocación de servicio, la tradicional tendencia a solucionar el problema del pobre con limosnas y la patológica tendencia de muchos funcionarios internacionales a realizar "estudios" de las realidades, mal podremos pensar que los actuales responsables pueden dar la solución al problema.

Otro error identificado, es que los responsables de los programas ya citados, tienen una tendencia nociva a imponer ideas. No siendo pobres o habiéndose olvidado de que lo fueron, poco conocen de la solución de sus problemas. Esta circunstancia los lleva a globalizar soluciones, aplicando moldes generales, olvidando los diferentes rostros de la pobreza que señalan los autores. La solución de la pobreza, indican los autores, está en focalizar la solución a través de reducidos grupos humanos, fáciles de atender, con

valores, costumbres, creencias, aptitudes y actitudes similares. Generalizando la solución e imponiendo actividades, los programas de esta naturaleza están condenados al fracaso.

Por ello plantean que la Universidad sea la que asuma la responsabilidad principal como orientadora y coordinadora de las acciones que se quieran realizar en este sentido. La Universidad posee facultades y escuelas que cubren, normalmente, las diversas áreas de conocimiento que deben ser partícipes en un desarrollo integral. Tiene además la habilidad de poder desarrollar programas a largo plazo, independientes de los vaivenes políticos y electorales. Y, talvez lo más importante, tiene pensadores críticos y analíticos y un gran número de estudiantes que por lo general aun tienen ideales y voluntad de luchar por lograr cambios sin buscar en primera instancia el beneficio propio.

Debemos entender aquí que se concibe a la Universidad como aquella institución activa, protagónica del desarrollo humano, multi- e interdisciplinaria, con independencia y libertad de pensamiento y acción, apolítica y, eficiente en la administración. Lamentablemente muchas universidades de América Latina carecen de estas características, sin embargo creemos que es factible lograr cambios con mayor facilidad en el medio universitario que en el gobierno y sus instituciones. En algunos países o regiones, se deberá buscar otro tipo de institucionalidad, que podría ser los gobiernos locales, asociaciones de productores, cooperativas u organizaciones locales. Caberá a los que conduzcan los procesos identificar la institucionalidad que mejor responda a los objetivos planteados.

La Universidad está llamada a asumir un liderazgo, basándose en resumen en varios aspectos relevantes: por lo general son instituciones estables, manteniendo una neutralidad política que permite la convergencia de fuerzas opuestas. Tiene profesionales capaces de vincular la educación, la investigación y la asistencia técnica, garantizando una mejora continua a través del monitoreo constante y la retroalimentación. La integran estudiantes de diversos orígenes, muchos de ellos rurales, ávidos de prestar sus servicios y retribuirle a sus orígenes por las oportunidades recibidas. Trabaja en diversos sectores simultáneamente, lo que le permite una visión integral, requisito indispensable para el desarrollo sostenible. Basa su actividad en el intercambio de información y experiencias en diversas direcciones, norte-norte, norte-sur y sur-sur. Esto le permite un análisis continuo del *status quo* y la generación de propuestas de colaboración que integren las fortalezas de los diversos grupos de trabajo. La Universidad tiene una oportunidad única para actuar y retomar así su verdadera y prioritaria función de extensión y servicio desinteresado.

En conclusión, el ordenamiento estructurado, propone un camino para aminorar la pobreza de nuestras poblaciones y en consecuencia, disminuir sus secuelas representadas por resignación, corrupción, indolencia, violencia o humillación. En ningún momento debe verse este documento como recetario. Más bien es una guía orientadora de acciones a emprender, sujetas a modificaciones y adaptaciones a situaciones particulares. Representa la suma de experiencias de lo que ha servido y lo que no, generando por consenso un posible camino a transitar.

El documento da prioridad a la opción de luchar contra la pobreza en uno de sus orígenes, el medio rural, concentrando todos los esfuerzos en dicho sector, satisfaciendo necesidades sentidas. Considera lograr el desarrollo del poblador rural a través de la motivación, no de la imposición.

Plantea los propios pobladores rurales generen empleo, integrados en pequeños grupos. Que por iniciativa propia, incrementen la productividad y la rentabilidad de su

producción, de acuerdo con el adecuado piso ecológico. Que alcancen una apropiada gestión empresarial y, logren convenientes procedimientos de comercialización y mercadeo, considerados prioritarios dentro de los procesos productivos propios del medio. Recomienda el establecimiento de actividades autosostenidas, generadoras de bienes y servicios, con la apropiada protección ecológica del medio, que la comunidad rural demande o que la salud, educación y alimentación, determinen.

El financiamiento procedería del ahorro, de la empresa privada y de préstamos blandos o donaciones de fondos semilla, pero nunca en forma de programas asistencialistas. Sus montos, sujetos a la demanda real, se prevén comparativamente reducidos, de acuerdo a las realidades de la ruralidad latinoamericana.

Suprime la participación exclusiva de los gobiernos o de las instituciones tradicionales del desarrollo. Por ello propone que la motivación, la orientación de la programación, la obtención de recursos financieros, la capacitación y la asesoría, sean de responsabilidad de la Universidad la cual promovería, a través de la persona rural, la colaboración de funcionarios del estado, empresarios privados, miembros de credos, educadores, entre otros, que prestarían su colaboración de manera coordinada.

El logro de un cambio del comportamiento humano es lento y de resultados impredecibles. Según el contexto social y cultural puede transcurrir mucho tiempo desde la asimilación de un nuevo concepto hasta su aceptación y aplicación. Esto requiere de continuidad en las acciones, lo que nuevamente resalta la oportunidad para la Universidad como ente autónomo y permanente.

Los autores consideran que, para luchar con seriedad contra la pobreza, es necesario dar prioridad: (1) Al desarrollo social, estableciendo que el desarrollo económico cumple una función de apoyo al primero. Actualmente la prioridad del desarrollo recae en lo económico, lo que está ampliando la brecha entre ricos y pobres. (2) A lo rural. La urbe es caótica en nuestros países y la única posibilidad de evitar que se agrave el caos, es limitando la migración del campo a la ciudad; no hay otra opción. Se entiende que esta situación se origina en que el desarrollo urbano de los países industrializados siguió un proceso lógico: cabaña, aldea, pueblo, villorrio, ciudad, urbe y metrópoli. En cambio nuestros países no siguieron ese proceso pues pasaron, en corto plazo, de aldea a urbe, sin la necesaria integración humana, y (3) A la Universidad, que ante el innegable fracaso de los hasta hoy responsables por los incontables programas de lucha contra la pobreza, sería la orientadora de éstos, asumiendo su verdadera responsabilidad de extensión para apoyar ajustes de orden social, cultural, económico y ambiental, utilizando correctamente su capacidad instalada. Aquí podemos aplicar la idea de que: "Más vale estar aproximadamente correcto, que exactamente equivocado" frase acuñada por Amartya Sen, Premio Nobel de Economía (1998) al referirse a la pobreza.

César Barrasa

Lima, Perú

Tabla de contenido

| | <u>Página</u> |
|--|---------------|
| PRESENTACIÓN..... | iii |
| 1. LA POBREZA EN AMERICA LATINA..... | 1 |
| 2. LOS CAMINOS EQUIVOCADOS..... | 6 |
| 2.1. PROGRAMAS SIN DAR PRIORIDAD A LOS ROSTROS DE LA POBREZA..... | 8 |
| 2.2. ACTUALES ESTRATEGIAS..... | 9 |
| 2.3. DESCUIDO DE LA POBREZA RURAL..... | 12 |
| 2.4. MAQUINISMO PARA LA SOLUCIÓN DE UN PROBLEMA HUMANO..... | 18 |
| 2.5. DESAJUSTES EN LA EDUCACIÓN FORMAL..... | 19 |
| 2.6. OBJETIVOS ALEJADOS DE LAS REALIDADES NACIONALES Y LOCALES..... | 20 |
| 2.7. FINANCIAMIENTO CON RECURSOS EXTERNOS..... | 24 |
| 2.8. INEXPERIENCIA DE LOS RESPONSABLES DE LA SOLUCIÓN..... | 25 |
| 2.9. AUSENCIA O PARTICIPACIÓN PASIVA DE LA UNIVERSIDAD..... | 26 |
| 3. ORDENAMIENTO PROPUESTO..... | 28 |
| 3.1. OBJETIVO..... | 28 |
| 3.2. MARCO CONCEPTUAL Y BASES PARA EL ESTABLECIMIENTO DE LA PROPUESTA..... | 28 |
| 3.3. ACTIVIDADES PROPUESTAS..... | 33 |
| 3.3.1. <i>Etapa IA. Reconocimiento.....</i> | <i>35</i> |
| 3.3.2. <i>Etapa IB. Formación humanitaria y para el desarrollo y protección del entorno.....</i> | <i>37</i> |
| 3.3.3. <i>Etapa II. Motivación, elaboración de perfiles, capacitación y asesoría.....</i> | <i>38</i> |
| 3.3.4. <i>Etapa III. Puesta en Marcha.....</i> | <i>39</i> |
| 3.3.5. <i>Etapa IV. Ejecución.....</i> | <i>40</i> |
| 3.3.5. <i>Etapa V. Seguimiento.....</i> | <i>41</i> |
| 4. COLOFÓN..... | 43 |
| 5. APÉNDICE, enfoques relacionados con el desarrollo humano integral..... | 45 |

1. LA POBREZA EN AMERICA LATINA

Las cifras del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) señalan que en los últimos tres años la región ha confrontado una serie de crisis sociales causadas por disparidades económicas. El desempleo afecta a 20 millones de personas, el sector informal absorbe al 57% de la población activa. Según proyecciones del informe anual Panorama Social de América Latina, 2001-2002 (CEPAL 2002), en el 2001, 214 millones de personas, casi el 43% de la población latinoamericana, vivía en la pobreza y de éstos, 92.8 millones (18.6%), en la indigencia. Este mismo informe establece que de concretarse este año, como todo indica, una retracción económica regional (estimada en -0.8%), se espera un aumento de la pobreza al 44% y de la indigencia al 20%.

Existen diferencias importantes entre la pobreza urbana y la rural. Mientras que el 30% de los hogares urbanos viven bajo la línea de pobreza y 10% se encuentra en extrema pobreza, el 54% de los hogares rurales están por debajo de la línea de pobreza y el 31% en extrema pobreza. Alrededor del 66% de los pobres rurales son productores agrícolas de los cuales un tercio serían minifundistas prácticamente sin posibilidades de resolver su condición de pobreza a través de la producción agropecuaria. Para el 55% de los pobres rurales es nulo o limitado su acceso a recursos productivos para generar ingresos suficientes a través de la producción agrícola propia. Por esta razón el BID afirma que "la pobreza rural es más dura que la urbana" y "es más difícil de vencer" (BID 1997, citado por CIDER 2000a¹).

Sin embargo, muchas personas y países no reconocen esta realidad, ni el impacto que tienen las tendencias actuales de desarrollo mundial y los procesos de globalización sobre nuestra región latinoamericana. El informe del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, presentado en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible en Johannesburgo, Sudáfrica, dice que desde principios de la década de los 90 la tasa de pobreza en América Latina ha disminuido hasta llegar al 12% de la población, desde un punto máximo del 15%. Es obvio que diferencias en los métodos de estimación no pueden arrojar una discrepancia de esta magnitud. Resulta claro que una mirada al entorno latinoamericano arroja una pobreza creciente, no sólo en tamaño, también en profundidad.

Sin duda la violencia y la humillación humanas alcanzan altos porcentajes. No se necesitan mayores estudios para establecer la estrecha relación: pobreza-violencia-humillación y reconocer que la trilogía se origina fundamentalmente en la falta de oportunidades de empleo lícito para la satisfacción de las necesidades básicas.

A pesar de la magnitud del problema, los gobiernos reducen sus aparatos estatales, aceptando políticas de países desarrollados que recomiendan la privatización y dejan de lado la posibilidad de transformarlos en aparatos estatales eficientes, cuando no lo son. Los grupos religiosos manifiestan su preocupación, pero sólo promueven en su mayoría programas asistencialistas que no crean mayores fuentes de trabajo para los pobres; y sí para quienes no lo son. Los organismos internacionales, responsables del desarrollo económico y social promueven la globalización, que como está demostrado, origina más desempleo y sus secuelas, alejándose cada vez más de su discurso sobre el compromiso con procesos de desarrollo sostenible. Se realizan cumbres, simposios, encuentros, etc. para buscar la solución, la cual se reduce a hacer cálculos de costos para evitar que se incremente la pobreza urbana. Uno de estos últimos cálculos, éste del PNUD, sin ajustes ni actualizaciones, llegaba a los US\$ 21 mil 600 millones para el 2005 a nivel mundial.

¹ IICA -CIDER. 2000. Género y nueva ruralidad. San José, IICA -CIDER, 2000. 106 p.

No se perciben programas, serios o novedosos, que contemplen el fortalecimiento total del medio rural y que serían fundamentales, pues en ese medio es donde se origina la pobreza. No se visualizan programas con visión integral de desarrollo, capaces de abordar con fortaleza y razonamiento lógico el problema ó procesos de desarrollo sostenible que conlleven el equilibrio implícito en lo social, económico y ambiental. No se precisan compromisos reales convertidos en acciones sobre temas relacionados con los recursos naturales, equidad de género, derechos humanos, educación para el desarrollo, participación ciudadana y organización social. Pareciera ser que la única alternativa presente es que no se reproduzcan los pobres. Para ello se llevan a cabo costosos programas de esterilización de hombres y de mujeres, principalmente en las zonas rurales, reconociéndose así implícitamente dónde se origina la pobreza; y, el fomento y la autorización del aborto. Conclusión: la población asume su propia defensa frente a la violencia con la misma arma, la violencia, amparada por seres humanos humillados y desocupados.

El hecho de que se priorice la atención a la pobreza urbana, se debe sin duda a que es violenta. Los niveles de pobreza y de pobreza extrema citados, determinan serios problemas de seguridad ciudadana para los gobiernos nacionales y para los grupos políticos y de poder, que no son pobres y viven en las ciudades.

La pobreza urbana está representada por diferentes situaciones, entre otras: (a) el comercio informal del pobre, en busca de un mínimo ingreso diario para subsistir. Esta determina ocupación de calles y avenidas, competencia con el comercio formal, desorden, insalubridad, etc.; (b) la ocupación de tierras del estado o privadas, en un afán del pobre de contar con un lugar donde vivir. Esta situación origina problemas en la disponibilidad de servicios básicos y pésimas condiciones sanitarias que hacen inoperantes los servicios de salud; (c) el desempeño de trabajos ilícitos que anulan los servicios de seguridad ciudadana y corroen la condición humana. En fin, violencia generalizada o "resignación", con la "ayuda" del alcohol o las drogas.

La alternativa es la "fuga", mediante la migración a una ciudad extranjera. En dichas ciudades se repiten los mismos problemas de sus ciudades de origen. Y para agudizar la situación se provoca la reacción del nativo, xenofobia que responde primordialmente a la defensa del espacio para vivir y trabajar, frente a la competencia de mano de obra procedente del extranjero.

La pobreza no sólo es falta de dinero y es una obligación, para nuestro desarrollo, identificar los diferentes orígenes de las pobrezas. Hay valores éticos y morales internos, que influyen en los comportamientos. Hay asimismo en la urbe múltiples valores externos, casi siempre nocivos, generalmente originados por los medios de comunicación masiva. En fin, hay pobrezas por falta de dinero para vivir en el consumismo y las hay que no permiten satisfacer necesidades básicas de vida. Aquí nos podemos detener a pensar respecto a la pobreza rural como principal generadora de la urbana. Si apostamos al fomento de empleo y autoempleo rural y se acompaña de un proceso educativo orientado a fortalecer la identidad local, los valores de la vida y la autoestima, ¿será posible contar con personas menos consumistas de la oferta urbana? Sin duda la respuesta es afirmativa, ya que se estaría promoviendo la oferta y demanda del consumo interno, menor consumo de lo superfluo de lo urbano, mejor capacidad de ahorro y capitalización, asentamiento de la población, menor migración, mejora de la integración familiar, solidaridad humana; para mencionar algunos de los beneficios esperados como producto de un legítimo auto desarrollo de la población rural.

La pobreza urbana es violenta. Esto conlleva un esfuerzo urgente por buscarle soluciones sin detenerse a reconocer el tipo de pobreza, si es de dinero, si es de valores y dónde están ubicados los pobres y por qué. La ayuda a los pobres en nuestras ciudades, se orienta principalmente a solucionar los problemas de los que habitan los barrios marginales: "villas miseria", "callampas", "pueblos jóvenes",

"precarios", etc. ¿Son pobres realmente? ¿Se sabe cuál es su pobreza? ¿No es quizás una forma de vida que las incomodidades de la ruralidad, no abandonada, determinan? ¿Se atienden a los otros pobres, aquellos que viven en los tugurios de los centros antiguos de las ciudades, los que duermen bajo los puentes o en casas abandonadas? ¿Los que "ayudan", se detienen a observar si dicha ayuda está dirigida a familias pobres formalmente constituidas? O son madres solteras por "vocación", padres irresponsables por costumbre o hijos abandonados por esos padres o madres. ¿Saben si a pesar de ser pobres mantienen normas elementales de aseo y desempeñan trabajos lícitos? ¿O a esos pobres no se les considera pobres? Insistimos en que se buscan soluciones para la miseria urbana por su violencia, y muchas veces esto conlleva el fomento de una forma de vida: vivir de la caridad sin mayor esfuerzo.

La solución a la pobreza no reside únicamente en crear oportunidades de empleo en la ciudad. Las orientaciones actuales, mal podríamos llamarlas estrategias, parecen pretenderlo motivando la inversión privada en la urbe a través de ventajas tributarias, libertad para la movilización de capitales y otro sinnúmero de privilegios. Dichas orientaciones lo único que logran es motivar la migración del pobre del campo a la ciudad y privilegiar a algunos hombres y mujeres con recursos.

Generar oportunidades de empleo exclusivamente en la ciudad, es un objetivo inalcanzable ante las políticas vigentes de globalización, las cuales reducen las fuentes de trabajo en nuestros países; y las de la privatización, que generan más desocupados. A ello, súmese las políticas económicas para el desarrollo, a través del dinero, que determinan el fomento del consumo, el contagio financiero mundial y la inestabilidad laboral, que empobrecen y ponen en constante riesgo al que tiene trabajo o un poco de dinero para subsistir.

Establecido el caos en la ciudad, por congestión y violencia, los gobiernos nacionales llevan a cabo principalmente programas de construcción con el objeto de crear empleo. Recurso también utilizado por aquellos que lavan dinero mal habido. Entre las construcciones más justificables se encuentran las escuelas, que dan trabajo por un tiempo a agricultores transformados en albañiles. Esto genera otra problemática: escuelas con equipos modernos, generalmente ordenadores donados y usados, pero sin recursos para mantenerlos, ni para contratar profesores. Se procede asimismo a la ampliación de las redes de agua, alcantarillado, electrificación, telefonía, etc. ¡La ciudad lo demanda! Con estas medidas se proporciona servicios a pobres o a desocupados que no pueden pagarlos o que para hacerlo, se ven obligados a desempeñar trabajos ilícitos.

La poca consideración que se le da a la pobreza rural, de seguro se origina en que no afecta a los grupos nacionales con capacidad de decisión, vale decir, los urbanos que no son pobres. Es una pobreza "silenciosa", el pobre rural carece de los medios para expresarla, limitándose a lo que puede hacer en su silencio, emigrar a la ciudad, casi siempre la capital de la República.

Esta migración interna lo único que logra es aumentar el número de pobres urbanos, transformando sus habilidades y destrezas en actividades de servicio o de servidumbre tales como las de los albañiles, buhoneros, hurgadores de basura, jardineros, trabajadores domésticos, vigilantes, etc. o dedicándose al comercio de plásticos, golosinas, comidas, bebidas, frutas, verduras, etc. en forma ambulatoria o en algún mercado, "paradita" o quiosco.

Cuando por ventura se considera la pobreza del campesino y se pretende su desarrollo, no se recuerdan los problemas de tenencia de tierras, la falta de linderos, el irrespeto de los derechos adquiridos muchos años atrás, ni las presiones para el despojo de las riquezas naturales que les pertenecen.

Se olvida que la orientación económica del desarrollo, mediante el dinero, es el deterioro del medio ambiente. Mientras que la explotación de la tierra por el campesino, en general, tiende a su conservación. Se pretende "capacitarlo", con base en parámetros totalmente diferentes a los suyos, donde la transmisión oral del conocimiento es ancestral. En fin, no se considera su desconocimiento de los valores culturales de la sociedad dominante, que pretende "desarrollarlo".

La pobreza rural tropieza, para combatirla, con particularidades de idioma o de códigos de lenguaje, de idiosincrasia, de valores, de creencias, todo esto, ajeno a los habitantes de las ciudades, en cuyas manos está la responsabilidad. La nación dominante impone, la nación dominada acepta.

Es suficiente para un ser humano consciente, considerar la necesidad de dar prioridad de solución a la pobreza rural, pensar en el futuro de nuestras naciones, nuestros niños y jóvenes. No aceptar al niño ni al joven urbano o rural abandonado, sin hogar, desnutrido, obligado a trabajar como esclavo. No permitir que la violencia del dinero origine asesinatos masivos en las escuelas – aquellas que nuestros gobiernos construyen, sin disponer de recursos para los salarios de los profesores- como sucede en los países eufemísticamente llamados desarrollados.

Revertir el proceso actual de migración interna, transformándola en migración de la ciudad al campo, no es una utopía. La persona con dinero lo hace cada semana o cuando puede. Por supuesto, dispone de sus propias e individuales facilidades de vida en el medio rural. ¿Por qué no darle algunas facilidades al campesino, obligado a estar en la ciudad, para que retorne al campo? ¿No será que debemos volver a interpretar el concepto de lo rural como espacio de desarrollo, cuáles son sus componentes, cuál es su dinámica social, cuál es su patrimonio natural y cultural, qué necesitan los niños, jóvenes, mujeres, hombres y ancianos, para asentarse en ese medio tanpreciado por todos, cómo satisfacer a esas personas ante la modernidad urbana ofrecida mediante la descarga de los medios de comunicación colectiva?

Lo rural puede generar riquezas. Incrementar la productividad y la rentabilidad de la producción agrícola, pecuaria o artesanal, la industrialización primaria de la producción agropecuaria, las confecciones básicas, el propio turismo que beneficie el lugar, son acciones simples y necesarias que se deben motivar para que el poblador rural las inicie. Y utilizando un término moderno, de manera "globalizada". Si es difícil lograr ese sueño de reversión del proceso de migración actual, del campo a la ciudad, por lo menos detengámoslo.

La migración del campo a la ciudad es grave por su número. Como ejemplo, las referencias de la Pastoral de Movilidad Social de la Conferencia Episcopal de Guatemala (septiembre, 1998), señalan que en dicho país se desplazan de las zonas rurales a los centros urbanos un millón quinientas mil personas por año. A ello habría que agregarse los "temporeros", trescientos mil por año y los "retornados", cuarenta y cinco mil desde 1990.

Si la migración del campo a la ciudad alcanza niveles inatendibles, más grave aún es el fracaso de los programas orientados a combatir la pobreza rural sólo con dinero. Si analizamos dos casos: "La Alianza para el Progreso" y los "Cuerpos de Paz" que tuvieron una elevada incidencia en el medio rural, fácilmente podemos declarar que el éxito frente a la inversión no existió. El autor Jorge R. Aguirre, en su artículo "El fracaso de la guerra contra la pobreza" destaca que: "los programas fueron clausurados en 1998, después de 30 años, en los cuales se invirtieron US\$ 5 billones (sí, doce ceros)".

Si la inversión para evitar la migración es inmensa, podríamos culpar a las actuales políticas de globalización. Aún cuando ésta siempre existió, no estuvo presente en el medio rural, sino en la urbe donde se localiza la banca, la industria y el comercio. En el artículo *Globalización palabra trampa*, de Mario Monteforte Toledo, se comenta que

“en el Renacimiento, Siglo XIV, los banqueros Fugger de Baviera, se expandieron por toda Europa, incluyendo España y Portugal y en consecuencia América. En el siglo XIX comenzaron a edificarse los emporios Shell y Rockefeller”. Desde el Siglo XIV ya se había globalizado la banca y desde el XIX la industria y el comercio.

Siempre existió migración del campo a la ciudad, siempre estuvo presente la inversión para detenerla, existieron experiencias de globalización ¿por qué en el 2002 alrededor del 40% de las ciudades están habitadas por pobres? El problema reside, a nuestro entender, en que actualmente sólo se considera el incremento de la población urbana y su pobreza.

Lo expuesto nos lleva a plantear que mientras no se propongan alternativas serias y factibles para frenar los procesos migratorios, cuya fuente principal es la pobreza rural, cualquier estrategia para combatir la pobreza estará condenada al fracaso. Esto, en tanto dicha estrategia se base en lo que “dice” la máquina, trate de buscar soluciones sólo con dinero, se globalice la solución, se deje de lado al medio rural y no se ajusten los modelos educativos.

Consideramos que una propuesta real y factible que permita soluciones prácticas, no resiste más discursos. Hace falta retomar los olvidados valores éticos y morales y habilitar a los hombres y mujeres rurales, con los recursos para que dispongan de las bases para impulsar actividades productivas, con niveles de productividad y de rentabilidad que las hagan sostenibles en el tiempo.

Ello no puede hacerse al margen de la necesaria organización y capacitación de la familia rural, que le permita gerenciar sus actividades con eficiencia y así superar los problemas de producción, comercialización, precio y distribución, y, ahorrar para reinvertir o hacer uso adecuado de los excedentes generados. Todo lo expuesto advierte la necesidad de estructurar una nueva orientación de atención a los problemas de la pobreza silenciosa del campo, en etapas claramente definidas y con resultados mensurables y cuantificables.

Entendemos que la estrategia más adecuada y humana, para la solución del problema, es dar prioridad a lo social. El desarrollo social obligadamente tiene que ser multisectorial, en especial el rural. Lamentablemente el desarrollo rural hasta el presente, considerado solo agropecuario o artesanal, se orienta casi exclusivamente al incremento de la producción, lo cual sólo beneficia al poblador urbano.

Al campesino, a lo rural, se le ve únicamente como productor. Se olvida que sus actividades son formas de vida y que como individuo es miembro de una familia, que conforma una comunidad, pertenece a un entorno y demanda de todas aquellas facilidades básicas disponibles en el medio urbano. Inadvertidamente, se deja de considerársele persona.

No desconocemos que las economías neoliberales como las actuales, orientan el desarrollo a las leyes del mercado que son las que determinan el uso de recursos, razón principal del asistencialismo para los pobres urbanos y del olvido del pobre rural. Tenemos presente que el poder político está concentrado en la urbe. Sabemos que en una actividad rural están actuando innumerables factores impredecibles tales como temperaturas ambientales, precipitaciones pluviales, etc. O factores posibles de solucionar como deficientes vías de comunicación, falta de energía eléctrica, en fin, todos aquellos propios del aislamiento.

Si aceptamos las citadas realidades de posible solución, así como las impredecibles e incontrolables, también debemos mencionar que existen factores negativos pero superables como por ejemplo: (a) ausencia de recursos financieros, que irónicamente por ser mínimos no están presentes para el pequeño campesino, de acuerdo con sus necesidades y condiciones; (b) elevados costos de los insumos, por demandas reducidas y distantes; (c) ausencia de canales propios del campesino para la

comercialización de sus productos, por los bajos volúmenes de producción individual; (d) falta de tecnología apropiada, por sus niveles de educación y aislamiento; (e) y, el más importante sin duda, la nula participación del campesino en la solución de sus necesidades sentidas. Las soluciones generalmente son impuestas debido a procedimientos institucionales, su comportamiento individual o la falta de una organización apropiada.

En conclusión ¿Somos los latinoamericanos realmente pobres y hambrientos, como nos dicen los países desarrollados y los organismos internacionales? ¿O nos están obligando a serlo, por la simple razón de que el pobre y el hambriento son dependientes y, como tal, se convierte fácilmente en siervo y pasa muy rápido a esclavo? ¿Están dadas las condiciones para que América Latina sea pobre y hambrienta? Positivamente no, pues no nos faltan riquezas humanas y naturales.

¿Podremos ser por nuestra propia responsabilidad pobres y hambrientos? Sí. Lo seremos sin duda si seguimos aceptando estrategias ajenas de globalización, privatización, desarrollo económico para que "gotee" a lo social y promueva un asistencialismo humillante. Lo seremos, si no legislamos y castigamos a los corruptos y repatriamos los miles de millones que robaron - que guardan y les protegen los países desarrollados - evitando así que recurramos a la ayuda externa, para que los que les siguen también roben o despilfarren. Lo seremos, siempre que no nos preocupemos por educarnos y desarrollarnos por nuestra propia cuenta. No somos un desierto improductivo y deshabitado que nos impida crear trabajo por nosotros y para nosotros.

La solución no es fácil, pero es factible. Simplemente estructuremos Políticas "nuestras" para "nuestro" desarrollo; rechazando políticas impuestas por otros. Demos prioridad al sector rural con proyectos locales, de acuerdo a sus necesidades; no globalizados. Financiamos nuestras actividades para el desarrollo con nuestros propios recursos, por demás suficientes si impedimos el robo de los corruptos. Olvidemos el recurso externo, prestado o regalado con condiciones, aceptemos la donación incondicional. Dejemos en manos de nuestras universidades la ejecución de los proyectos sociales, por la simple razón de que nuestros gobiernos y otras entidades, asumieron la responsabilidad y fracasaron.

2. LOS CAMINOS EQUIVOCADOS

Es evidente que el dramático aumento de la pobreza se origina en la disminución de las oportunidades de empleo que impide a las personas obtener adecuados ingresos con los cuales satisfacer necesidades básicas de vida y librarse de privaciones. Esta disminución es causada por dos crecimientos, que compiten entre sí: el de la población y el de las máquinas. Una de éstas reemplaza a varios seres humanos. Tenemos entonces dos causas primigenias del aumento de la pobreza: más población y más máquinas, que teóricamente tendrían que eliminarse para evitar el aumento de la pobreza.

¿Qué sucede con el incremento de las máquinas? Sería una aberración recomendar su eliminación, a pesar de la magnitud de su "reproducción" y de las proyecciones para este Siglo XXI, cuando los cambios tecnológicos se prevén cada año o menos. En el siglo que terminó se estimaron los cambios cada diez años y en el siglo XVIII eran cada cincuenta. Sin embargo, no podemos dejar de considerar que el desarrollo tecnológico favorece a los países industrializados, desarrollados, que fabrican las máquinas y los repuestos y en consecuencia originan oportunidades de empleo. Recordemos que son esos países, de un mundo globalizado como el actual, quienes elaboran las estrategias para el desarrollo económico y social, pensando dentro de sus parámetros, que ambos factores pueden ir juntos liderados por el económico.

Frente a esa realidad queda sólo "eliminar" la otra causa, si vemos el problema desde el punto de vista económico, no social. ¿Qué sucede con el crecimiento de la población? Se diseñan para los países en vías de desarrollo donde se incrementa la población, (entre ellos todos los de América Latina) programas para disminuirla. Se parte recomendando inicialmente tímidos programas de planificación familiar e imponiendo después, agresivos programas de control de la natalidad. La estrategia fracasa, la población "subdesarrollada" sigue aumentando, en especial en las ciudades, originada por la migración campo ciudad y en lugar de perfeccionarse, como las máquinas, se deteriora. Aparecen nuevas formas de "trabajo" violentas, tales como asaltos, robos y secuestros o pasivas, como micro contrabando, prostitución, micro comercialización de drogas, etc., que generan ingresos a los pobres. Ambas, nuevas formas de "trabajo" afectan a los grupos de poder, de dinero, que habitan en las ciudades y afectan a los pobres al corroer y destruir su condición humana.

Ello "obliga" a formular estrategias combinadas. No sólo hay que evitar la pobreza urbana, también hay que combatir la violencia. Se justifica y fomenta la informalidad a través del micro crédito para el micro comercio urbano, que maquilla el problema. Se acepta el asistencialismo con excedentes, que ayudan al pobre a bien morir; se instituye la maquila urbana como panacea. (El monto de los salarios de cien o más "maquiladores subdesarrollados", es inferior al que se demanda para mantener o reemplazar una "máquina desarrollada"). Para la violencia se contratan vigilantes, con armas y asesoría importadas; se construyen más cárceles, con tecnología importada; se acepta la extradición; se promueve la seguridad ciudadana, con equipo importado.

Si la pobreza urbana, la que preocupa y ocupa a aquellos responsables de la solución del problema, se origina en la falta de oportunidades de empleos lícitos, difíciles de crear en un mundo globalizado, privatizado y mecanizado; si esa carencia determina la falta de dinero; y a su vez la falta de dinero limita la posibilidad de una vida digna, nos encontramos frente a un círculo vicioso. La solución del "problemático trinomio" residiría, en consecuencia, en el fortalecimiento del sector rural, para limitar el crecimiento de las urbes por la migración del campo a la ciudad. Aunque como ya lo hemos señalado, es este un sector que no preocupa a aquellos que se ocupan del problema, por la pasividad, poca influencia política o aislamiento de su poblador.

Reconocemos que el "problemático trinomio" siempre ha existido y existe, en mayor o menor número, más intenso o más leve, según las capacidades de los gobernantes; la voluntad de superarlos por parte de sus poblaciones; y, la disponibilidad de recursos, convenientemente explotados, según sea la región del planeta.

La pobreza es la que origina los problemas de índole social que enfrentan nuestros países. Por ello, debemos estar claros y reconocer que la pobreza no sólo es falta de dinero. Pobreza es ausencia de valores morales. También lo es el comportamiento de los pueblos, frente a las realidades de la vida. Es sumisión, es lamentarse de su situación sin buscar la solución, sin iniciativas. Un ejemplo digno de mencionarse es Corea, que dejó de ser pobre por la iniciativa de sus mujeres al vender su pelo, su único recurso, para que EUA y los países europeos confeccionaran pelucas. Pobreza de los pueblos es esperar que alguien los ayude, convirtiéndose en limosneros o esperando que el Estado les dé todo. Hay muchas razones más para ser pobres, como no educarnos o no educar a nuestros hijos, vivir sin orden, etc.

También está presente la pobreza en nuestros gobernantes, iguales a las de los gobernados como es lógico. Pobreza al mantener y fomentar las pobrezas de sus gobernados. Es pobreza de los gobiernos ser mendigos, recurriendo a la ayuda externa con el pretexto -cuando asumen la responsabilidad de gobernar, "de servir a la población" que los eligió- de "encontramos las arcas vacías", frase generalizada.

Su pobreza, la de sus pueblos, los lleva a los mismos lamentos, dependencias y, teniendo el poder, a la corrupción de sus funcionarios que no quieren ser pobres.

No deja de llamar la atención que en la actualidad, cada vez con mayor frecuencia, los gobiernos de los países desarrollados y los organismos internacionales, promueven constantemente “Cumbres” o “Reuniones al más alto nivel”, para tratar de la pobreza y del hambre, en las que están presentes los gobernantes de los países en vías de desarrollo, pobres y hambrientos, lo cuales también organizan por su propia cuenta, frecuentes “Cumbres” o “Reuniones” para tratar los mismos problemas.

Las estadísticas que nos proporcionan sobre el hambre y la pobreza son impresionantes, Y se transforman fácilmente en información de impacto para los medios de comunicación masiva. No hay día en que no aparezcan en esos medios, noticias al respecto de agencias informativas, internacionales o nacionales, o artículos y comentarios de periodistas de nuestros países. Se comenta el problema, no se dan soluciones factibles.

También llama la atención, que virtualmente hayan desaparecido las “Cumbres” o “Reuniones” así como las estadísticas relacionadas con los problemas rurales. Como lo fueron cumbres y reuniones muy frecuentes en los años 60, 70 e inclusive 80 del siglo pasado, hasta que empezó a “ponerse de moda” el hambre y la pobreza.

Los principales planteamientos que actualmente se proponen para luchar, mitigar, combatir la pobreza y el hambre, se encuentran centrados, principalmente, en la aplicación de tres estrategias: globalización del desarrollo, privatización y asistencialismo. Estrategias recomendadas por los países desarrollados o industrializados; por los organismos internacionales de crédito y de asistencia, cuya existencia depende de los recursos financieros de los anteriores; y por la mayoría, no todos, de los gobernantes de los países pobres, que parecen actuar como cajas de resonancia.

Veamos, en un somero análisis qué ha sucedido y sucede con la aplicación de esas estrategias y otras apreciaciones erradas o no consideradas por aquellos responsables de mitigar dicha pobreza. Detengámonos a identificar los garrafales errores que han llevado a nuestros países a transformar un deseo loable, el que no existan pobres, en un intento por erradicar la pobreza únicamente donde los problemas que origina son más visibles y peligrosos, es decir, la urbe.

2.1. Programas sin dar prioridad a los rostros de la pobreza

Debemos reconocer en primer lugar las diferentes pobrezas, lo cual es una obligación en nuestro subdesarrollo. La pobreza no está globalizada, como se nos pretende hacer creer y tratar de erradicar. Hay diferentes pobrezas, desde la silenciosa de la persona rural, que se refiere a tener privaciones, hasta la violenta y humillante de la persona urbana, con molde de países desarrollados.

La pobreza tiene infinidad de rostros, unos reales, otros falsos, que originan diferentes reacciones: violencia, degradación humana, alcoholismo, drogadicción, prostitución, hambre, desnutrición, desocupación, indolencia, irresponsabilidad, corrupción, explotación, lamentos, crimen, inseguridad ciudadana. El listado sería interminable, pero concentrémonos en los principales rostros de la pobreza en América Latina. En aquellos que nos hacen pensar que somos países pobres y hambrientos para lo cual, tenemos el apoyo, no podemos creer que sea interesado, de los países ricos y de los organismos internacionales

Una de las principales manifestaciones de la pobreza en América Latina, es el hambre y su más lamentable ejemplo, la *desnutrición infantil*. Pero podríamos preguntarnos si ésta realmente se origina en la falta de alimentos o más bien es un

problema de irresponsabilidad de los padres, de la ausencia de hogares medianamente constituidos, de irresponsabilidad del padre y la madre, al dar vida a un ser humano. En fin, un problema de educación, de principios morales y de comportamiento por ausencia de principios éticos y morales.

También existe la *pobreza con rostro de mujer*. Más del 70% de quienes viven en pobreza absoluta son mujeres (BID 1997, citado por CIDER 2000²). Las oportunidades para las mujeres son más reducidas, a partir de su acceso a: la educación, al trabajo, tierra, cultivos, tecnología, insumos, créditos, mercados, capacitación. A pesar de esto, la jornada promedio para una mujer rural es de 14 a 19 horas, de las cuales en promedio, dedican 8.6 horas a labores agropecuarias y el resto a labores del hogar.

El 8 de marzo pasado “Día Internacional de la Mujer” el Banco Mundial (BIRF) difundió un informe “Desafíos y oportunidades para la igualdad de género en América Latina y el Caribe”. Dicho informe señala que si bien las mujeres de estos territorios han progresado en materia de igualdad con los hombres, aún tienen menos acceso al mercado laboral y ganan mucho menos que ellos. Resalta el informe que hay mucho por hacer en materia de pobreza, exclusión social, salud reproductiva y protección de la violencia doméstica. La situación más grave para la mujer rural donde tienen mayores tasas de fertilidad, un alto número de personas dependen de ellas y no tienen acceso a la tierra.

Otro rostro de la pobreza, sobretodo la pobreza rural, es *la destrucción de los recursos naturales*. La necesidad imperante de satisfacer, en forma mínima, la demanda diaria de alimento, leña, materiales de construcción, entre otros, conlleva a un mal uso de los recursos naturales, entre ellos el suelo, el agua y la biodiversidad que son los más afectados. Si el planeta desea conservar su biodiversidad y la capacidad productiva de los suelos y el ya escaso suministro de agua, debe generar alternativas viables para el desarrollo local en armonía con la naturaleza a través de la generación de alternativas con viabilidad económica, social y ambiental.

¿Hay pobreza? Sí, si la vemos desde el punto de vista de la cantidad de mendigos en las calles de nuestras ciudades conformados por niños dirigidos por adultos, inclusive sus padres, frente a la no intervención de las autoridades; por lisiados, a quienes la irresponsabilidad de las autoridades no les ha previsto una ocupación digna de acuerdo con sus limitaciones; por mujeres sin educación, que las autoridades no se la dan; o por ancianos que a su edad no pueden trabajar, o perdieron sus beneficios adquiridos por la globalización o la privatización, y no tienen ninguna protección para subsistir. En fin, por el desinterés de muchos gobernantes en la atención de los pilares de la vida humana: salud, educación y alimentación.

2.2 Actuales estrategias

Hemos comentado que en la actualidad se plantean tres estrategias simultáneas para combatir la pobreza: la globalización del desarrollo, económico y social, dando prioridad al económico; la privatización de las empresas públicas y el asistencialismo.

La estrategia de globalización económica, del dinero, continúa aplicándose y en una muy estrecha relación directa, se siguen incrementando la pobreza y la violencia de nuestros pueblos. Los programas exclusivamente económicos para combatir la pobreza, se convierten en programas de autodefensa para quien no es pobre. A ello se suma el maquinismo y la tendencia de solucionar los problemas sociales globalizados.

No debemos seguir considerando la pobreza como corolario exclusivo de bajos o nulos ingresos. Debemos reconocer que la pobreza no sólo es falta de dinero. Es un

² IICA -CIDER. 2000. Género y nueva ruralidad, proceso en construcción. San José, IICA, 2000. 85 p

problema social, es no poder satisfacer necesidades básicas de vida y sufrir privaciones. Para alcanzar nuestro desarrollo es necesario abandonar modelos ajenos de países donde la pobreza urbana, por dinero, virtualmente no existe y cuando está presente la violencia y la humillación, no es por hambre, lo es para obtener más dinero y así poder vivir dentro del consumismo que el desarrollo económico determina.

Se insiste en que el apoyo a la inversión es la solución para generar fuentes de trabajo. No hay duda que esto es real, desde el punto de vista económico global. Pero, si tenemos en cuenta los factores, significativamente diferentes, que inciden en el comportamiento humano, los factores sociales, los métodos tienen que ser notablemente diferentes.

Las estadísticas macro financieras confunden. Veamos el caso del Perú, hace 12 años (1991) de una superinflación de 7,500% anual se bajó al 8.1%, y de una profunda recesión empezó a crecer al 5 ó 6% del PIB. A pesar de esas positivas referencias, hoy más de la mitad de los 26 millones de peruanos viven en la pobreza.

Brasil o Costa Rica son considerados por los organismos internacionales, para el desarrollo económico, países con elevados ingresos *per cápita* comparativamente. No hay duda que son promedios económicos globalizados. Si se visita el Noreste brasileño, Manaus, las "favelas" de Río o de Sao Paulo o el centro de San José, Costa Rica no se podría decir lo mismo o se tendría que hacer un estudio social para dar respuesta del por qué al "rico" le agrada no comer, vivir hacinado, robar, drogarse, alcoholizarse o prostituirse.

La solución de la pobreza debe ser puntual. Más aún, se debería considerar en nuestras poblaciones a nivel de villorrio, ya que los problemas que se enfrentan y originan la pobreza, no son iguales. Esto ya sea por aislamiento geográfico, alturas sobre el nivel del mar, cercanía a las costas, códigos de lenguaje, niveles de educación, recursos naturales, etc. Todos somos seres humanos, pero nuestras realidades no son iguales, son necesariamente influidas por nuestro hábitat, nuestro entorno.

El pilar fundamental de la globalización económica es la libertad de comercio, que en la realidad no existe, ni favorece el desarrollo social. Lo que existe es una apertura forzada de los países pobres, impuesta por los organismos internacionales. Según la Oxford Famelic Relief Internacional del Reino Unido, cuando un país pobre exporta a un país rico, tropieza con barreras arancelarias cuatro veces superiores a las que enfrentan los países ricos al exportar a los pobres. Esas barreras le cuestan a los países pobres US\$ 100 mil millones anuales, el doble de lo que reciben en ayuda.

La globalización económica es mucho más perjudicial para los países pobres en el comercio agrícola, cuya principal actividad actualmente es la agropecuaria, siendo ésta el recurso social de los países pobres para mitigar su pobreza. El último acuerdo de la Organización Mundial de Comercio (OMC) julio 2002, sobre la agricultura, protege los derechos de las multinacionales, al volcar la producción del sector agrícola subvencionado de los países ricos en los mercados de todo el mundo, en perjuicio de la producción local de los países en vías de desarrollo. Los pagos directos a los agricultores o ganaderos, en función del número de hectáreas o de cabezas de ganado y las ayudas para infraestructuras, se transforman en mecanismos usados para proteger los intereses de las transnacionales en el comercio agropecuario.

Respecto a la privatización, encontramos que los países pobres venden sus empresas públicas a las multinacionales, empresas muchas veces rentables y que, si no lo son, no es por incapacidad de sus técnicos, empleados u obreros, sino por la corrupción de sus directivos. Los precios de venta generalmente son irrisorios. Otra vez los corruptos reciben comisiones para subvaluarlas.

Las empresas del Estado que se venden generalmente son de servicios públicos: telefonía, electricidad y puertos. De allí que las beneficiadas directas sean la transnacionales, que proceden a elevar las tarifas, manteniendo el servicio igual o peor, pero ampliándolo, para que los pobres dispongan de éste, sin recursos para pagarlo y las utilidades, generalmente exoneradas de impuestos, terminan en la banca internacionalizada, ya que la nacional también fue privatizada. Lo único que le queda al país pobre es un sinnúmero de desocupados, despedidos, no por ser incapaces, simplemente para que el comprador eluda el pago de sus beneficios sociales, lo que lleva a engrosar el número de los sin oportunidad de empleo.

Si tenemos en cuenta que la humanidad enfrenta dos graves crisis: la económica y la social, observamos que la estrategia para remediar dichos males está orientada a la solución prioritaria del problema económico. Debemos suponer que se considera que los problemas sociales tendrán solución, sin mayor esfuerzo, como resultado de dicha estrategia.

La tesis parecería razonable, pero es una solución para las personas con dinero; unas pocas en el planeta, pero no para la persona común y corriente; la mayoría. Con la actual estrategia se beneficiarán exclusivamente algunos individuos que integran bancas o empresas globalizadas, multinacionales propietarias del dinero, que controlan a los gobiernos nacionales. Sin desearlo o con intención se está favoreciendo a los que tienen dinero, unos cuantos, sumiendo en la pobreza a todos los demás.

Innumerables expertos señalan y repiten que las entidades que se crearon para lograr prioritariamente el desarrollo económico no lograron sus objetivos. Jeffrey Sachs, ex director del Instituto de Desarrollo Internacional del Banco Mundial dice que "las decisiones económicas se toman en total oscuridad y los funcionarios no están obligados a rendir cuenta a nadie por sus errores". En promedio el FMI tiene siete economistas por país, quienes, según Sachs, "pueden tomar decisiones críticas que definirán el desarrollo económico de dichos países". Es ilógico concluir que "...mil economistas en Washington, D.C. tengan en sus manos el poder de decisión de las economías de 75 países y, consecuentemente, el destino de mil 400 millones de personas..." sin rendirle cuenta a nadie.

Milton Friedman, premio Nobel de Economía 1976, máximo exponente de la Escuela de Chicago defensora del liberalismo durante el último medio siglo, en el libro escrito con su esposa, Rose Friedman, *Dos personas con suerte*, dice que la crisis del sudeste asiático, primero financiera y después social, no se hubiera producido si no existiera el FMI, el cual actualmente es un estorbo. Lo mismo tendríamos que decir con las crisis de México, Uruguay, Argentina y potencial del Brasil, más por factores políticos que por otra causa.

Por ello no llama la atención el ya reconocido error, que aún no ha sido aceptado, de que las políticas de globalización y de privatización afectan al sector social al disminuir las oportunidades de empleo, siendo éstas políticas recomendadas por los actuales "Gobiernos Mundiales" - los llamados organismos internacionales - que pretenden solucionar el problema de la pobreza únicamente con el dinero. No causa asombro, que durante los dos últimos "Foros Económicos Mundiales", en Davos, Suiza, los representantes del mundo financiero coincidieran en manifestarse sobre "la fragilidad de la mundialización" y que nadie planteara cuáles son los instrumentos para salir del enredo. No sorprende que los gobiernos nacionales no puedan cumplir con sus ofrecimientos. "Crearemos 10 mil o más, nuevas plazas de empleo en un plazo de seis meses, o menos". No es extraordinaria la proliferación de sectas religiosas, que repiten diariamente "de los pobres será el reino de los cielos".

Dando prioridad económica a la solución de problemas sociales, se ha establecido una diabólica estrategia con la más grande de las contradicciones para lograr el

desarrollo: privatizar y globalizar simultáneamente. Como era de esperarse, se logró privatizar el dinero y globalizar la pérdida de la autoestima, de los valores éticos y morales y de la solidaridad humana.

Detengámonos brevemente a analizar el desarrollo económico, como base para el desarrollo social. Esta estrategia está íntimamente relacionada con la globalización y la privatización de mercados y dineros. El desarrollo económico no es filántropo. Está presente donde puede obtener ganancias. Por ello las inversiones se realizan en los países pobres, que las exoneran de impuestos y las protegen. En caso contrario desaparecen de un día para otro. El tan pregonado “Trickle down”, goteo hacia abajo, aún no ha aparecido en ningún país pobre. Si lo hubiese hecho, aquellos que aplicaron la citada estrategia no estarían enfrentando crisis sociales graves.

La integración económica mundial, sólo logra que exista mayor diferencia entre pobres y ricos. Por ello hay algunos nuevos multimillonarios en América Latina y millones de nuevos pobres. Recordemos que la inversión extranjera se calculaba el año pasado, en US\$ 600 mil millones por año, pero ni siquiera la tercera parte, US\$ 177 mil millones, llegaron a las economías menos desarrolladas y de esa cifra, el 83%, lo recibieron sólo 20 países en vías de desarrollo. En América Latina una pequeña parte llegó sólo a México y al Brasil.

Ante el fracaso de las estrategias comentadas, se plantea el asistencialismo. Es el recurso de los gobiernos pobres, de organizaciones filantrópicas y de las iglesias, pero fomentadas por los países ricos y por los organismos internacionales.

Los gobiernos pobres utilizan este recurso con fines electorales o para evitar protestas. Las organizaciones filantrópicas, por el buen corazón de sus funcionarios. Las iglesias al preocuparse más de la otra vida, en la cual tendremos más privilegios, mientras más suframos en ésta.

El asistencialismo se concentra entonces en limosnas, ya sea de ropa usada, alimentos o algo de dinero condicionado. Lo grave es que convierte a muchos humanos en mendigos, indolentes, resignados, ociosos, explotadores que comercian las donaciones o, por las trabas burocráticas de nuestras aduanas, en alimento para gorgojos y ratas. A ello se une que, para administrar estos programas, se establecen burocracias que merman los recursos de los “asistencialistas”, que bien podrían destinarse a actividades productivas.

2.3 Descuido de la pobreza rural

Si pensamos en la otra pobreza de América Latina, la rural, tendríamos que mediante el fortalecimiento de su entorno se crearían oportunidades de empleo, se incrementaría la producción de alimentos para atender la demanda nacional, se mejoraría la dieta alimenticia de su poblador y se evitaría, o por lo menos disminuiría, la migración del campo a la ciudad, que incrementa la pobreza urbana.

La falsa visión de lo rural se representa fundamentalmente en que se considera única y exclusivamente como lo agropecuario o artesanal. Se olvida que el habitante rural es un ser humano, tan igual como el urbano y demanda todas y cada una de las facilidades del ser humano de la ciudad.

Sin duda alguna el problema se origina en que los programas que se estructuran para su desarrollo, ignoran esta condición. Consideran a la persona rural diferente debido a que no tienen los conocimientos que ellos poseen, ignorando o no teniendo en cuenta que el habitante rural tiene muchos conocimientos de los que los urbanos carecen.

Esa falsa visión, esa responsabilidad asumida por ignorantes del medio, esa omisión para que el rural sea sujeto de su desarrollo, lleva a estructurar programas bajo parámetros “urbanos” para el desarrollo “rural”, que lamentablemente el rural asimila

y al hacerlo, emigra a la ciudad y abandona el campo. Virtualmente los programas de desarrollo rural, se convierten en programas publicitarios de la ciudad, con sus lamentables consecuencias.

Se olvida a la persona rural cuyos conocimientos del medio, con una mínima orientación técnica, lo convertirían en un próspero y eficiente empresario rural, sin necesidad de que el urbano lo administre, desconociendo éste último las realidades y las dificultades propias del medio. La persona rural queda en consecuencia abandonada y sin la ayuda de sus hijos, que han emigrado o han sido motivados a emigrar a la ciudad. Termina así reduciendo su existencia a una vida de subsistencia y privaciones.

El caso de la mujer rural es más grave aún. Bajo el concepto de "nueva ruralidad" parte de un enfoque donde se considera lo rural por su aporte a la cohesión territorial, a la cohesión social y a la sostenibilidad ambiental. En este contexto, está demostrado que la participación de la mujer ha sido permanente. Estimaciones de la FAO, indican que la mitad del ingreso de las familias campesinas latinoamericanas proviene de actividades realizadas por mujeres, que el 15% de los hogares pobres ha cubierto sus necesidades diarias con dicho aporte y que entre el 20 ó el 35% de esos hogares han superado tal situación gracias a este ingreso (FAO 1986, citado en IICA-CIDER 2000a). Esta participación no ha sido valorada con equidad y justicia, las políticas y programas de desarrollo no incorporan plenamente a las mujeres rurales. La mujer es uno de los actores fundadores de los procesos de desarrollo, por lo cual es indispensable incorporar la perspectiva de género en la nueva ruralidad.

Por último el niño rural se educa dentro de los esquemas de un niño urbano, como se comenta en el apartado "Desajustes de la educación formal". Ello, cuando tiene la fortuna de asistir a una escuela. En caso contrario, sólo será un peón más al servicio de sus padres. Educado erróneamente o sin educar, cuando joven emigra a la ciudad para convertirse en lustrabotas o vendedor de diarios o golosinas, con mínimas posibilidades de surgir y disfrutar de una vida digna, como los casos excepcionales del Presidente Alejandro Toledo del Perú, del Presidente de los Estados Unidos del Brasil, Inacio Luiz Lula da Silva, o del candidato a la Presidencia de Bolivia Evo Morales. América tiene hoy tres ejemplos, que deben ser vistos por los habitantes urbanos, nacionales o extranjeros, para poder comprender que, con un poco de ayuda, el rural y el pobre, pueden llegar a elevadas posiciones en la administración del Estado.

Consideramos que la esencia del problema se encuentra en la falta de una política, clara y definida, que puedan aplicar los gobiernos latinoamericanos, que les permita enfrentar simultáneamente el atraso rural, donde se encuentra el 54% bajo de la línea de pobreza; cual es la pobreza de nuestros pueblos; y, la desnutrición y el hambre.

Sin una política como la citada, en cuya elaboración participe el rural, el pobre y el hambriento, que por más limitados que sean sus conocimientos, conoce sin duda sus necesidades sentidas, seguiremos incrementando los niveles del denominado "problemático trinomio". Continuaremos aplicando programas aislados y deficientes, que compiten entre sí; seguiremos creando frondosas burocracias que consumen casi la totalidad de los recursos, originalmente destinados para quienes se supone deben ser beneficiarios. Y, sin la participación del sujeto del problema, los diseños de las acciones seguirán en manos de funcionarios nacionales, de organismos internacionales o de países desarrollados. Países que no son pobres, no saben lo que es sentir hambre y no son rurales. Dejaremos de pedir ayuda exterior, a través de préstamos que sabemos no podremos cancelar o donaciones condicionadas, en el penoso papel de limosneros y así continuar desarrollando programas inútiles de lucha contra la pobreza, sarcásticamente pobres y hambrientos.

Entendemos que la falta de esa política clara y conjunta para actuar simultáneamente contra la pobreza, el hambre y el atraso rural, es la causa primigenia de sus presencias.

El sector agrícola, productor de los alimentos para una población creciente, se enfrenta a dificultades mayores con el pasar del tiempo. Durante marzo del 2001, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola de las Naciones Unidas presentó un "Informe sobre la Población Rural". En éste se destaca la disminución de la asistencia para la agricultura. Esto nos permite prever que será difícil reducir la población mundial que sobrevive con menos de un dólar por día, en un 50%, para el 2015. Recuerda además, que de los 6 mil millones de habitantes del planeta, 1.200 millones viven en extrema pobreza y de ellos, 900 millones, o sea $\frac{3}{4}$ partes, lo hacen en el campo, donde el financiamiento se redujo de un 20 a un 12%, del total de la cooperación prestada por las naciones desarrolladas. De no revertirse esa tendencia, será difícil que se pueda cumplir la meta fijada por las Naciones Unidas, de reducir a 600 millones las personas que viven en la pobreza extrema.

A pesar de todo lo expuesto y de las realidades sabidas por todos los gobernantes de los países pobres y ricos, los llamados países desarrollados siguen auspiciando cumbres y reuniones para ayudar a los que nos autodenominamos pobres, ¿será útil para los gobernantes de nuestros países pobres esa denominación?

Se siguen discutiendo estrategias para incrementar nuestra producción agropecuaria y brindándonos préstamos para ello. Pero, simultáneamente el Senado de EUA aprobó el 9 de septiembre pasado, una nueva ayuda por US\$ 6 mil millones para sus agricultores y ganaderos afectados por la sequía, tipo de medidas que a nosotros los "pobres" nos "critican" y "castigan". Si dicha práctica se aplica, a los citados millones se sumarían los de la Ley de Ayuda para los Agricultores, aprobada este año por US\$ 180 mil millones, durante seis años; US\$ 48 millones por día de subsidios para el agricultor de los EUA. (Este tipo de medidas, si las aplicásemos nosotros, los países "pobres", serían de inmediato "criticadas" y "castigadas". En caso de usarse esa nueva ayuda, a los citados millones se sumarían los de la Ley de Ayuda para los Agricultores, aprobada este año por US\$ 180 mil millones, durante seis años; US\$ 48 millones por día de subsidios para el agricultor de los EUA)

Un caso similar se produce con los agricultores dedicados al cultivo de la coca -no a la producción de cocaína-. Se exige a los países productores la erradicación de los cultivos, sin decirnos, ni saber nosotros, por cuál cultivo rentable sustituirlo. Uno posible es el algodón, pues del café o el cacao ya debemos olvidarnos. Con este cultivo es difícil que podamos competir en el mercado de EUA pues, los 25 mil agricultores que lo producen en ese país recibirán de su gobierno, este año, la mitad de sus sustantivos ingresos. Es posible concluir entonces que los precios del algodón disminuyen para los países pobres y que no es posible competir con lo que producen los países ricos debido a los subsidios que reciben sus agricultores y al incremento de los precios de los plaguicidas y fertilizantes que producen y nos venden los países ricos.

Al final de cuentas tenemos que enfrentar una retórica kafkiana. Por una parte promueven la lucha contra la pobreza, como parte de la campaña de lucha contra el terrorismo. Se habla del libre comercio, pero los pobres no podemos vender ni siquiera con un mínimo de ganancia.

Si lo expuesto es un absurdo, es injusto y humillante para un pobre campesino nuestro, que tenga que remover la tierra de sus campos, descalzo, arando con sus bueyes su minifundio, sin ningún subsidio, mientras un agricultor rico, subsidiado, puede arar con un tractor con aire acondicionado, con pantallas digitales, tracción en las cuatro ruedas, asiento inflable y un sistema de posicionamiento global que le

indica cuando rociar de fertilizante en cada planta simplemente porque su gobierno lo subsidia.

Es claro que los países ricos ayudan para que el pobre campesino de los países pobres y su familia no se mueran y viene la asistencia, la limosna. Roger Thurow y Scott Kilman comentan en *The Wall Street Journal*, que Estados Unidos gasta US\$ 40 millones al año en educación, salud y programas a favor de la democracia en la República de Malí. Pero este país no podrá venderle su producción de algodón, la cual ha bajado su precio en 10%, previéndose un déficit de US\$ 30 millones para el gobierno de Malí en esta temporada. Al final la ayuda se reduce a US\$ 10 millones que se invierten en pasajes, viáticos y salarios del personal que los ayuda.

Si pensamos con detenimiento en ese inmenso conglomerado rural productor de alimentos para una población creciente, donde la actividad agrícola ha sido la actividad económica por excelencia y sobre la que se ha apostado el desarrollo rural, resulta contradictorio que ahora se le restrinja el apoyo. Es cierto también que en nuestros países la agricultura como eje de desarrollo rural ha contribuido al retraso del desarrollo integral de ese sector. Asimismo, hoy sus gentes demandan de empleos, productos y servicios ajenos a lo agrícola y que dichas demandas no se les provean, lo cual ocasiona que procedan a buscarlos en la ciudad donde está la supuesta demanda. Existe la verdadera confusión en el rumbo de un desarrollo rural orientado a fijar al ser humano a lo rural, en contraposición con la oferta que el modernismo le brinda en el sector urbano. Se requiere entonces de opciones de corto plazo generadoras de ingresos, pero también de acciones de mediano y largo plazo, en especial para mejorar y diferenciar los modelos educativos de las generaciones futuras en el medio rural y dotar de mayor protagonismo a esta comunidad para plantear y ejecutar su propio desarrollo.

Esto nos hace pensar en que también se necesita un nuevo perfil de gestores de desarrollo rural que orienten el proceso de cambio. Ya no serán los agrónomos, conservacionistas, economistas o sociólogos tradicionales, que sólo determinaban en forma aislada su disciplina para inducir el supuesto desarrollo, sino que ahora se requiere de un trabajo interdisciplinario y de conjunto con la ciudadanía rural para impulsar verdaderos procesos de transformación y adaptación al entorno. De ahí que la Universidad como tal requiera también de un cambio de rumbo en su proyección y compromiso ciudadano, mediante la formación de profesionales que reúnan conocimientos y destrezas pertinentes para apoyar estos nuevos procesos de desarrollo local.

Si hacemos conciencia entonces de que la pobreza no es un asunto solo de dinero, estaremos entonces dispuestos a plantear nuevos esquemas de pensamiento para generar acciones a seguir. En cualquier escenario, llámese país, región, provincia o departamento, pueblo, etc. hay que replantear el combate a la pobreza rural o mejor dicho, el fortalecimiento del bienestar común, mediante una clara definición conceptual y operativa de la política de desarrollo en ese espacio, de la gestión y participación ciudadana requerida y de la claridad de que el desarrollo humano es el fundamento del desarrollo, donde la capacidad de generación de ingresos por empleo o autoempleo, el nivel de escolaridad y la esperanza de vida son elementos de absoluta relevancia.

En definitiva, creemos que esa es nuestra simple propuesta, que el origen de la pobreza se encuentra en el olvido del sector rural y cuando se le toma en cuenta, se le considera eminentemente agrícola, pecuario o artesanal sin considerar que la persona rural, al igual que la persona urbana, demanda de los servicios y facilidades de vida de los que esta última dispone. Y en que sólo difieren la una de la otra, en que las actividades de la persona rural están relacionadas con la tierra, pero no por ello deja de requerir servicios básicos de salud, educación en todos sus niveles y recreación. Esa es nuestra simple propuesta.

Si se considera ese enfoque no serían necesarias cumbres constantes. La última Cumbre de la Tierra realizada en Johannesburgo en septiembre pasado no aportó nada nuevo. Los dirigentes de los países ricos proponen y deciden y los de los países pobres protestan. Sus resultados fueron similares a los que se llegaron hace diez años en la Cumbre anterior realizada en Brasil.

En Johannesburgo se trató de todo, desde cómo enriquecer a los pobres sin dañar el planeta, buscando resolver diferencias conceptuales sobre comercio, disponibilidad de agua, energía renovable, sanidad, derechos humanos, el buen gobierno, la globalización, producción agrícola y pecuaria, subsidios. Sin embargo, poco o nada se trató de lo rural, absurdo imperdonable, al olvidar que nuestro origen en el planeta fue rural, que unos avanzaron más que otros, los ahora industrializados y otros se quedaron rezagados, los subdesarrollados, por culpa de los que avanzaban más rápido.

Concluyó así la Cumbre con un sentimiento general de frustración que motivó la siguiente declaración del representante del Grupo de los 77 en el discurso de cierre: "Tenemos que cambiar radicalmente el formato de la Cumbres. Aquí no hay debate, sólo diálogo de sordos"

Todo quedó en compromisos, sin metas ni plazos para cumplirlos. Reducir a la mitad el número de personas que no tienen agua corriente. Reducir también a la mitad el número de pobres en el mundo, igual que hace diez años. Aunque, en honor a la verdad, si existió una diferencia, en la Cumbre de 1992 se previó alcanzar esa meta el 2005; en la del 2002 se estimó que se debería alcanzar en el 2015. No faltó, como es de rigor, un hermoso discurso diplomático. En la clausura el Secretario General de las Naciones Unidas dijo entre otras retóricas "...no se consiguió todo lo que se pretendía..." creemos que no se consiguió nada, "pero se hizo realidad el concepto del desarrollo sostenible..", olvidando lo rural.

El tercer trimestre del 2002 tuvo otra perla, la Ley de preferencias comerciales andinas, que se convirtió en la Ley comercial andina y de erradicación de drogas. Tendrá vigencia por cinco años a partir del 31 de diciembre del 2002. El beneficio es para todos los países andinos en el caso de que se "porten bien" con la OMC, apoyen a EUA a combatir el terrorismo, permitan la libre competencia en las compras del sector público, den solución, se entiende favorable para ellas, a los conflictos que empresas de EUA tienen con esos gobiernos por haber construido fábricas en zonas ecológicas, por aceptar negociaciones fraudulentas, por no revisar licitaciones que legítimamente habían ganado empresas nacionales.

A pesar de que aceptamos la gravedad de la pobreza rural, (al menos los políticos siempre lo mencionan), los gobiernos nacionales no proponen soluciones profundas y perdurables. La solución del problema tiene mayormente características de gasto social, no de inversión social.

Los gobiernos prevén superarla incrementando los recursos para préstamos, creando o fortaleciendo bancos agrarios. Pero olvidan que a dichos créditos sólo pueden acceder los grandes propietarios, quizás los medianos, pero nunca los pequeños, que tropiezan con la falta de garantías para la cancelación de la deuda, parvifundistas con limitaciones del recurso agua, sin títulos de propiedad. Estos pequeños agricultores que al verse afectados por problemas climáticos, sufren la pérdida total de sus reducidas cosechas o crianzas, sin ninguna protección, como lo sería un refinanciamiento o un seguro agropecuario, a lo que sí pueden tener acceso los grandes y medianos agricultores.

A ello se suma los intransitables caminos rurales, la falta de energía eléctrica, la deficiente educación y capacitación de sus pobladores y la errada apreciación de que lo rural sólo es agrícola o pecuario, además del total olvido de la mujer, del niño, del joven y del anciano rural.

No se recuerda que América Latina debe repoblar sus campos, lo rural, desolados por la falta de servicios básicos, la violencia de guerrillas, el abuso de las autoridades. En fin, es un imperativo proporcionarle una infraestructura similar a la que demanda y se pretende dar a lo urbano.

En los programas a nivel nacional relacionados con la pobreza y el hambre, pasa a segundo plano o no aparece el sector rural. Olvido trágico, pues es el sector en que más desocupación laboral existe, a pesar de ser donde más oportunidades de empleo se pueden crear. Donde se encuentran los más altos índices de desnutrición infantil, a pesar de que en él se concentra la producción de alimentos. Se olvida también que es su población, al emigrar a la ciudad, la que incrementa los índices de pobreza urbana.

Esta desatención se debe a la falta de peso político de sus pobladores. La mayoría de quienes se “preocupan” de lo rural, son urbanos y lo rural no deja de serles incómodo o indiferente. La pobreza y el hambre rural son silenciosas, el hombre rural sin peso político, sólo es útil durante una campaña electoral. Dentro de su ingenuidad y su verdad, cree en cualquier ofrecimiento. Dentro de su hambre, por falta de trabajo o protección de su producción, acepta cualquier tipo de trabajo, por más improductivo que sea, como limpiar canales de riego para que circule agua para regar tierras de otros, o propias, en las que no saben qué cultivo rentable sembrarán; o bien mejorar sus senderos rurales, pues caminos no son, tapando hoyos con tierra que desaparecerá con las primeras lluvias.

La atención a la falta de trabajo y al hambre se concentra en la urbe. Además de proporcionar votos y aplausos, limita la violencia urbana, agresiva, que perjudica al político, al funcionario público o al internacional, a las jerarquías; vale decir, a los que no son pobres. Consideran así los responsables de las luchas contra la pobreza y el hambre, que se verán libres de la violencia. Y aún cuando no lo logran, al menos disminuyen el riesgo.

Olvidado el sector rural, la urbe sigue creciendo, poblándose de campesinos que se transforman en albañiles, empleados domésticos, vendedores ambulantes, buhoneros, buscadores de algo que sirva en la basura de los barrios no pobres, por mencionar algunas de las ocupaciones lícitas. Al final de cuentas, se convierten en competidores del urbano pobre, que pasa a desempeñar trabajos ilícitos, por su “mejor preparación académica” convirtiéndose en secuestradores, asaltantes, traficantes de drogas, prostitutas o simplemente ladronzuelos. Los más arriesgados tratan de emigrar a como de lugar, poniendo en peligro su propia existencia.

Si enfrentamos el problema rural seriamente, podremos lograr el desarrollo urbano deseable, y así impediremos que la ciudad se convierta en un centro de corrupción donde campee la violencia y evitaremos que por un errado crecimiento, la ciudad pase a metrópoli, luego a megalópolis y termine en necrópolis.

El abandono de lo rural ha traído como consecuencia que su principal actividad, no la única, la agrícola y pecuaria, haya descendido considerablemente, obligando a los estados a la importación de alimentos y consecuentemente, a un gasto de divisas en aquello que fácilmente podemos producir. Determina a la vez problemas de alimentación y desnutrición, ya que nuestras producciones agropecuarias muchas veces no cubren ni siquiera la canasta básica. Paradójicamente los rurales son los más afectados. En la última década, la población rural desnutrida, sufrió en promedio un incremento del 50% en América Latina.

Entendemos que los problemas de hambre no son originados exclusivamente por la falta de alimentos, también tienen su origen en la incapacidad adquisitiva de la población y la ignorancia de un sistema de alimentación balanceado, que satisfaga sus necesidades energéticas.

Según la FAO, una buena alimentación garantiza a la población los accesos económicos y físicos para disfrutar de una vida activa y sana. El Informe Mundial de Alimentación, muestra que las producciones internas de alimentos arrojan un déficit del 0.4%, en comparación con el crecimiento de la población, lo cual limita el aprendizaje de los niños y disminuye el rendimiento en el trabajo de los adultos.

Otro error de enfoque en los pocos programas vigentes de desarrollo rural, es que sólo contemplan el incremento de la producción y la productividad agrícola y pecuaria. Craso error. Al no preverse la comercialización y la industrialización *"in situ"*, se origina la descomposición de la mayor producción que se pudiera lograr; o la baja del precio del producto, con el consecuente perjuicio y frustración del productor.

Y al no disponer de seguridad de venta, el esfuerzo del productor resulta inútil, agravado por su ignorancia administrativa. Los propios estados, propulsores del incremento, podrían comprar la producción para sus mercados cautivos tales como hospitales, escuelas, fuerzas armadas o policiales.

Parece en consecuencia que la estructura de los programas de desarrollo rural, si es que realmente existiera alguno en la actualidad, se concentra en la agricultura y la ganadería. Muy pocas veces se considera y promueve la artesanía y nunca la industrialización en la zona de producción. Menos aún las confecciones, la producción textil, la carpintería, en fin todas aquellas actividades laborales propias del ser humano y necesarias para mejorar la calidad de vida. Tampoco se considera la capacitación en salud, educación, nutrición, protección ciudadana, etc. Al fin de cuentas, todo lo que no es agrícola o pecuario, tiene que ser "importado" del sector urbano.

Mientras el desarrollo rural no contemple la atención de las demandas iguales a las de la urbe y se consideren las actividades lícitas que en ella se desarrollan, poco o nada se logrará para el avance del medio rural. Se logrará, sin duda su despoblamiento y que continuemos hablando de pobreza y hambre en nuestros países.

2.4 Maquinismo para la solución de un problema humano

Otra tendencia que atenta contra la solución del problema de la pobreza, es que estamos asistiendo a un cambio total del comportamiento humano originado por el desarrollo de la tecnología. Ello ha llevado al ser humano a valerse de la máquina para la mayoría de sus actividades. Penosamente muchas veces se "deja utilizar y es dirigido" por esas máquinas.

El columnista Jacques Sagot en un interesante artículo titulado "El gilipollas computarizado" decía "triste cosa el hacer de la computadora un mero disfraz de la mediocridad, en lugar de un instrumento idóneo para la verdadera creatividad". Continuaba expresando que "lo que debería ser para el hombre un agente de liberación se convierte en una droga más". Concluía, "esa misma tecnología que inicialmente era un medio y no una función en sí misma, cobra de pronto vida autónoma y como el monstruo de Frankenstein, amenaza ahora con triturar a su creador".

Los hombres y mujeres provenientes de la ciudad, que integran las organizaciones, nacionales e internacionales, creadas para orientar y dirigir el desarrollo humano, son afectados funestamente por el maquinismo. Desde la década de los 70, paralelamente al desarrollo tecnológico va apareciendo la ineptitud de dichas organizaciones. Luego esa ineptitud se vuelve dañina, al aceptar primero estadísticas globales y en promedio, proporcionadas por la máquina, para el diagnóstico de asuntos humanos y luego, por su propio peso, caer en el error de recomendar "soluciones" que da la máquina, también globales y en promedio; procedimiento muy grave para asuntos sociales.

También son afectados los pobres rurales. Mohandas Ghandi, precursor de la independencia de la India, no se oponía ni a la ciencia ni a la tecnología. Desde su perspectiva “todo humano tiene el derecho y puede trabajar, hasta que la industrialización usurpa ese derecho”. Dio importancia a los pequeños utensilios y “el individuo debía mantener el control sobre sus herramientas”, relación de interdependencia como la pelota para el futbolista. Proponía “eliminar la alienación con la maquinaria y restituir la moralidad y la humanidad en los procesos de producción”... murió asesinado. Nelson Mandela en un artículo en el “Times Magazine”, resaltó los planteamientos de Ghandi, señalando su importancia “dentro de la actual globalización, en que nos encontramos sumidos en economías de desempleo, sociedades en las que unos pocos consumen, mientras las masas se mueren de hambre”

Si es impropio valerse únicamente de la máquina para la solución de asuntos sociales, no deja de serlo también para el caso de los económicos y financieros. En julio de 1998 se produjo en el mercado bursátil francés, una misteriosa caída en el valor de los bonos a 10 años. Dicha caída fue causada accidentalmente por “un agente de bolsa en Londres, cuando accionó en forma repetida la tecla de la computadora que sirve para vender al instante. Una ola de 145 órdenes de venta separadas envió en picada los precios en las pantallas electrónicas” (Agencia Reuter). Las disputadas transacciones surgieron de una prolongada e inadvertida presión de una tecla.

Consideramos por ello, que otra de las tendencias modernas que agravan el problema es el maquinismo. No podemos creer que esté presente como única propuesta la maquinación en la solución de los problemas sociales. La máquina debe ser tan solo un medio de apoyo y agilidad para el ejercicio intelectual y la toma de decisiones de quienes asumen la responsabilidad de una solución al problema de la pobreza. Las máquinas pueden colaborar a hacer más fácil y eficiente el trabajo, sin embargo el énfasis del desarrollo debe ser el ser humano y la máquina una herramienta.

2.5 Desajustes en la educación formal

Por largas décadas se han cuestionado los modelos educativos formales de la región latinoamericana, especialmente por el acceso a la educación por parte de la población y la calidad de ésta, para apoyar verdaderos procesos de cambio. Esto se hace más evidente en la oferta educativa a nivel rural y aún más en las comunidades indígenas.

Los modelos educativos se mantienen rígidos ante la problemática del aumento de la pobreza. No se evidencian capacidades ni voluntad de reacción. Nos preguntamos si esto es intencional y quiénes son los responsables. O si realmente nuestros educadores no están siendo formados adecuadamente. Pareciera ser que la esencia de los modelos educativos actuales se concentra en la alfabetización y no en el desarrollo de la persona así como el de su entorno social, económico y ambiental. De alguna manera también se deja ver una especie de globalización de la educación. Falsos indicadores globales nos indican sobre el acceso a la educación. Pero podríamos preguntarnos por la calidad para satisfacer las verdaderas necesidades, en especial en la comunidad rural.

Continúa la masificación de la educación básica y diversificada de nuestros niños y jóvenes. La formación que reciben es igual en las ciudades que en las zonas rurales con algunas excepciones menos relevantes e impuestas por las instancias educativas del Estado. En esta masificación de los procesos educativos evidentemente son estas zonas las más afectadas, pues no se diferencia su entorno y dinámica tan particular, sino que se forma un individuo para vivir, trabajar y desarrollarse en la

“comodidad” de la ciudad ¿acaso ésta no es una primera provocación hacia la migración?

Aún de manera global debemos revisar qué capacidades, habilidades, destrezas y conciencia social adquieren nuestros jóvenes para provocar acciones de autogestión, de organización social, de bienestar común, de liderazgo y toma de decisiones, de innovación y creatividad, del sentido de austeridad y conservación de los recursos naturales, de aprovechar los recursos, de no depender del maquinismo, de su identidad local y nacional. Estamos hablando por supuesto de la educación pública, sin embargo la educación privada no se aleja de esta realidad. Por supuesto muchos de estos aspectos no son de interés de políticos y sectores con intereses económicos.

Tenemos que detenernos a repensar nuestros modelos educativos. No se cuestiona su valor en el desarrollo de los países, sino su rigidez ante las necesidades actuales del ser humano para mejorar su calidad de vida. Necesitamos una población alfabetizada, pero el mundo nos indica que también demandamos una población organizada y capaz de moldear su propio desarrollo.

El errado enfoque de la educación rural es otro de los problemas que limitan su desarrollo. Al niño y al joven rural se les enseña, deficientemente, lo que sería útil en la urbe, no en el medio rural. Con el avance de la tecnología se dotan las escuelas rurales, muchas veces sin techos, con paredes cuarteadas, sin pupitres, sin cuadernos ni lápices, de ordenadores para que incrementen sus conocimientos vía Internet. No se recuerda que el ordenador demanda recursos financieros para su uso y mantenimiento. No está mal la idea, pero empecemos por el principio, si no tenemos nada.

Al joven o al adulto, cuando en su localidad existe algún programa de desarrollo rural, se le capacita en lo que sabe mucho mejor que el profesional urbano que le enseña. Al cultivador de papa o de maíz, se le dice cómo sembrar, la densidad de siembra, se le recuerda la época de siembra y de cosecha, se le recomienda usos de fertilizantes y de plaguicidas, que no le es posible obtener o que van contra las tendencias actuales de agricultura orgánica. No se le enseña, asesora o ayuda en habilidades administrativas y contables, de las que de hecho carecen o en la comercialización de su producción, fundamental en el mundo globalizado actual.

Esta errada educación y capacitación determina una juventud latinoamericana mediocre. No es extraño que un hombre o mujer de 20 años de edad aún viva con sus padres. Pocos trabajan, todos quieren ser profesionales a costa de sus padres o del Estado y si no lo logran simplemente no hacen nada. Nuestros programas educativos sólo prolongan la infancia.

En nuestros países pobres, podemos y debemos mejorar la educación y la capacitación con nuestros recursos, no importa que sean limitados, pues nadie nos ayudará desinteresadamente. Recordemos que el 26 de junio pasado se inauguró en Kananaskis - Canadá, la “Cumbre de los 8” países más desarrollados. El costo de dos días de la Cumbre, según la Agencia de noticias EFE, fue de más de US\$ 325 millones, sin contar el gasto de miles de soldados y policías, desplegados para cuidar a los ocho. Esa cantidad gastada para tratar sobre el terrorismo, originado por la pobreza; la guerra en el medio oriente, originada por la pobreza; y, la globalización de la economía mundial, que origina la pobreza, es tres veces mayor que la cantidad anunciada por los EUA, en concepto de ayuda para la educación en América Latina.

2.6 Objetivos alejados de las realidades nacionales y locales

Nuestra dependencia de los organismos internacionales o de los países desarrollados para mitigar la pobreza, el hambre y el atraso rural y la ausencia en nuestros países en vías de desarrollo de una Política claramente establecida al

respecto, nos conduce a otro error: la ejecución de programas totalmente ajenos a nuestras realidades, ya sea por desorientación propia o por imposición ajena.

Al final, tratamos de mitigar el hambre y la pobreza y alcanzar el desarrollo rural con modelos propios de las elucubraciones mentales de funcionarios alejados de nuestras realidades. Funcionarios que definen políticas y programas desde Washington D.C., Nueva York, Ginebra o Bruselas. Programas mundializados, que pretenden resolver los problemas con las mismas características para los latinoamericanos, africanos o asiáticos. Otras veces los consejeros o asesores externos provenientes de países desarrollados aplican modelos propios de sus países, donde también existen el hambre y la pobreza, pero con otras características. Podríamos exceptuar la producción de alimentos, al tener ellos subsidiada su producción agropecuaria, prohibida para nosotros.

Este es un grave error, ya que ni siquiera nuestros propios países latinoamericanos presentan características similares que nos permitan buscar una solución generalizada. América Andina atravesada con una cordillera que determina diversidad de pisos ecológicos. América Central fundamentalmente mediterránea, a pesar de la extensión de sus costas. Lo citado lleva a muy notables desigualdades entre nuestras poblaciones nacionales de un país a otro. También internamente nuestras poblaciones proceden de muy diferentes culturas y naciones que nos hacen desemejantes y en consecuencia nuestros problemas demandan soluciones distintas.

Las estrategias globales para todo el territorio de un estado, no conducen a nada, ya que lo que se busca es la solución de problemas humanos, con características de individualidad. Por ello estamos obligados a actuar de manera diferente en cada región o localidad, con pequeños grupos de individuos. No hay duda de que podemos pensar en lineamientos generales, pero ellos deben ser flexibles y adaptables en cada caso. Sobre lo mucho que se ha tratado, que parece olvidado, respecto a la copia de modelos de desarrollo, prevalece la opinión de que en una zona no se puede copiar al detalle modelos de otra. Además si como es lógico, pretendemos lograr la participación del potencialmente beneficiario de la actividad, la razón principal de este planteamiento residiría en que los locales conocen mejor sus zonas y saben determinar sus prioridades. Una estrategia centralizada es incapaz de identificar y proponer soluciones puntuales, que demandan las distintas regiones de un mismo país. Recordemos que la mejor manera de impulsar un proceso, en especial uno como el desarrollo que es eminentemente humano, es a partir de lo pequeño, lo local.

Podemos y debemos establecer programas propios y focalizados. No tenemos necesidad de copiar modelos ajenos. Dos simples ejemplos de independencia, distantes en los años y geográficamente, confirman la certeza de esta aseveración, tanto más por cuanto han sido elogiados por organismos internacionales.

En 1972, hace 30 años, en el informe preparado por la Comisión de la ONU para el Asia y el Extremo Oriente, se elogia el “esfuerzo a solas” de la República Popular China. Los autores del informe dicen que, dejando de lado las diferencias ideológicas que pudieran tener, quedaron impresionados por la efectividad china de tomar ciertas medidas pragmáticas y lógicamente simples, tales como: autofinanciamiento del desarrollo regional; descentralización del proceso de decisión al nivel más bajo posible; elevado grado de flexibilidad en la planificación y asignación de metas; enseñanza, capacitación e investigación orientadas hacia la necesidad y la acción; métodos persuasivos para la motivación local y rural del personal entrenado para la ejecución del plan; y, desarrollo equilibrado y coordinado de la producción, del personal y de la infraestructura. En conclusión el Plan fue diseñado de acuerdo a las múltiples realidades chinas, mucho más complejas que las nuestras.

En el 2001, 29 años después, James D. Wolfensohn, Presidente del Banco Mundial, comentando el informe “Indicadores del Banco Mundial” presentado durante la reunión con el FMI, dijo que Cuba “sin nuestro consejo”, “no tenemos que ver nada con ellos”, “deberían ser felicitados por lo que hicieron”, “pese a estar excluidos de los préstamos a los que acceden otros países en desarrollo”, “tienen mejores indicadores sociales que muchos de ellos”. En el citado informe del Banco Mundial, se dice que en Cuba la expectativa de vida es de 76 años, la segunda más alta de América, superada únicamente por Costa Rica que es de 77; la mortalidad infantil es de 7 por mil, mucho menor que el resto de América, incluyendo Puerto Rico que es de 10 por mil; sólo el 3% de los cubanos mayores de 15 años no sabe leer, similar a los porcentajes de Argentina y Uruguay. Concluye que Cuba en salud y educación ha hecho un buen trabajo ¿Otro esfuerzo a solas?

Tengamos presente que los recursos externos, cuando se utilizan, deben ser utilizados para atender lo que un país y su gobierno considere realmente necesario y, fundamentalmente, para inversiones productivas. Al finalizar la Segunda guerra mundial, el Banco Mundial ofreció a los países europeos préstamos multimillonarios, condicionados a la construcción de viviendas, alcantarillado, agua potable, servicios públicos y comida gratuita. La entonces Alemania Occidental, rechazó esos préstamos condicionados para actividades improductivas. Los aceptaban si se destinaban para rehabilitar fábricas y actividades productivas, capaces de generar empleos. El Banco Mundial admitió dicho planteamiento, que fue lo que permitió el desarrollo de ese país.

Se agrava el panorama por la supuesta falta de recursos financieros. Los recursos financieros existen en nuestros países, si se eliminaran las frondosas burocracias que los ejecutan y si se combatiera la corrupción del funcionario público. Que roban, (no todos, hay que reconocerlo), es público y notorio. Lo más lamentable es que se enriquecen con millones previstos para aliviar pobreza, hambre y atraso rural. Andrés Oppenheimer señala en su libro *Ojos Vendados*, muchos ejemplos.

Este lamentable cuadro lleva al funcionario público a considerar que el desarrollo económico es el único camino para lograr el desarrollo social y entonces, a endeudar al país recurriendo a la banca internacional o a los organismos financieros internacionales, que poco o nada les interesa el problema y lo que ven, como es lógico, son sus ganancias. No nos alejamos de la realidad de la inoperancia de los organismos internacionales y de los países ricos en favor de nuestros pobres, como lo comentábamos en el apartado sobre el error del exclusivo financiamiento con recursos externos.

Confirmando lo dicho, observemos los resultados de la “Conferencia Internacional sobre el Financiamiento del Desarrollo”, organizada por la ONU, con la participación del Banco Mundial y el FMI en Monterrey, México o en la “Cumbre de los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea”, en Barcelona, España, llevadas a cabo recientemente, durante marzo y abril del 2002, respectivamente. Recordemos, antes de comentar con algún detalle estas reuniones, que hace 30 años, los países industrializados habían ofrecido destinar el 0.7% de su PIB a la ayuda para el desarrollo de los países pobres.

La Conferencia de Monterrey, bien llamada por algunos “La Cumbre de los Agachados”, se realizó bajo el lema “Invertir en la gente siempre recompensa”. Por sus resultados, parece que tal lema no convenció a los asistentes. Sin duda los lemas se han puesto de moda como la pobreza y el hambre, el Banco Mundial tiene impreso por todos lados “Nuestro sueño es un mundo sin pobreza”, De seguro se quedará en sueño. La citada conferencia contó con la participación de 50 Jefes de Estado y de Gobierno de los cinco continentes. Aparte de los elogios de la totalidad, se escucharon las palabras de dos que no se agacharon. Uno, Fidel Castro que asistió y salió antes de que terminara, señalando antes de partir que “el actual orden

económico constituye un sistema de saqueo y explotación que jamás existió” y otro, Hugo Chávez Frías, quien no asistió por la simple razón de que a su criterio “los gobernantes van de Cumbre en Cumbre y sus pueblos de abismo en abismo”

Inicialmente el Secretario General de la ONU pidió duplicar los niveles de ayuda a los países pobres. En resumen indicó que se demandaban US\$ 750 mil millones en los próximos 15 años, US\$ 50 mil millones por año, para reducir a la mitad la pobreza mundial, a través de la ayuda financiera de los países ricos a los pobres, aliviando la carga de sus deudas externas e incrementado el libre comercio y el combate contra la corrupción. Quizás no se demande tanto, a no ser para mantener las burocracias administrativas, ni sea posible incrementar el libre comercio; en los demás puntos creemos coincidir todos. Por su parte los representantes de los organismos internacionales de financiamiento, elogiaron la liberación del comercio y la globalización de la economía; lo que sin duda favorece a los países ricos que los mantienen.

La Conferencia concluyó con una “demanda” de mayor transparencia y responsabilidad a los países pobres, a cambio de recursos para el progreso. Este fue un ofrecimiento condicionado. Esos recursos provendrían de la liberación del comercio internacional; por los países pobres sin lugar a dudas. Es decir aplicar algo similar a lo aplicado para México, con su Tratado de Libre Comercio con EUA y Canadá. EUA impide el transporte de carga mexicano libremente por las carreteras de EUA, pero los camiones de EUA si pueden circular libremente por México. EUA plantea el libre comercio de sus productos en México, pero establece elevados aranceles a los productos mexicanos como acero, atún y aguacate. En pocas palabras, que se elimine la sin duda débil infraestructura productiva y la promoción del mercado interno de los países pobres. No concluye en nada que pueda vislumbrarse como compromisos claros de los países ricos. No refleja las necesidades de los países pobres y tampoco merece la confianza de las organizaciones civiles.

Al final lo mismo. Los países pobres piden limosnas y siguen corruptos. Solicitan que los ricos inviertan en sus países. Esta inversión finalmente se limita a la maquila, favorable para los países ricos, gracias a la miseria de los ciudadanos de los países pobres y que sólo beneficia a las transnacionales. En definitiva el dinero va a terminar en los bancos de los países ricos. Lo ricos dan algo, algo que extraen de los pobres, pero piden protección a sus inversionistas. Los países pobres reciben limosnas, que se la roban sus funcionarios corruptos y van a parar a los bancos de los países ricos. Realmente el hablar por hablar, la mentira generalizada.

La Cumbre de Barcelona fue lo mismo. No señaló nada que pudiera solucionar el problema de los desposeídos, cada día más numerosos gracias a las estrategias del desarrollo económico. La intervención de los desposeídos fue en la calle. Numerosa sí, medio millón de personas, pero que sólo pudieron gritar, por supuesto en las calles, “Somos millones y el planeta no es vuestro”.

Antes de concluir, es necesario que citemos una opinión del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) que, a fin de cuentas, es una de las cuatro patas de la mesa. A principios del 2002, dice el citado Banco, la economía de América Latina empeoró notablemente; la ola de privatizaciones ha producido una dramática especulación financiera. Se observa un pésimo manejo de la inversión extranjera, que al menor riesgo desaparece del país pobre. Cada vez es más profunda e impune la corrupción de los gobiernos; la distribución de la riqueza es irracional. Concluyen los comentarios reconociendo el descontento y la insatisfacción de las sociedades latinoamericanas, frente a las políticas globalizadoras y neoliberales impuestas por los países capitalistas, que colocan a la región en uno de sus períodos más críticos. Lo dijo una de las cuatro patas de la mesa.

2.7 Financiamiento con recursos externos

Existe la patológica tendencia en nuestros gobiernos de llevar a cabo los programas sociales solicitando préstamos o financiamientos externos no reembolsables. Sin duda para atender los gastos de los burócratas que los administrarán, facilitar el robo de los corruptos y mantener las oficinas que necesitarán. Si algo queda, serviría para utilizarlo en la solución del problema, si es que no aparece otra “prioridad” política.

Ni el atraso rural ni la pobreza demandan de sumas astronómicas de dinero externo, considerando los extremadamente bajos niveles en que se encuentran. Con pocos recursos nacionales, honradez y buena voluntad, se pueden lograr éxitos notables. Nuestras capacidades sólo nos permiten amortizar los intereses de los préstamos, para luego entrar en el juego del refinanciamiento de la deuda externa. Los gobernantes contraen las deudas, los gobernados las pagan.

A este respecto, sería conveniente pensar en aplicar la fórmula de Noam Chomsky, célebre lingüista norteamericano que asegura que “las deudas no pueden ser pagadas por los pueblos, porque éstos nunca las contrataron”. En abril del 2002, le preguntaron “si los países endeudados tienen derecho a solicitar la cancelación de sus deudas”, cosa que ningún ciudadano puede hacer en sus domésticas relaciones con las entidades bancarias. Se le pidió además, que “aclarase por qué el mundo desarrollado es el culpable de las crisis causadas por las deudas en los países del llamado tercer mundo” y que estableciese las “fronteras de las responsabilidades de los que solicitan los préstamos”.

En respuesta a la primera pregunta, Chomsky resaltó que los países en general no son los que se endeudan, son sus dirigentes. Para él la deuda de un país puede corresponder a unas 200 personas: el gobernante, sus familias, sus amigos y sus compinches. El problema de la deuda desaparecería si se aplicase el principio capitalista que “los que solicitan un préstamo asumen y aceptan la responsabilidad de su devolución y el que prestó corre el riesgo consiguiente”

En cuanto a la responsabilidad del mundo desarrollado, considero que se extiende a todos sus ciudadanos, dado que en sus sociedades democráticas, todos tienen la posibilidad de influir en las políticas adoptadas por sus gobiernos. Las instituciones financieras internacionales, motivaron a los países en desarrollo a una dinámica de préstamos encadenados que era totalmente irracional y sólo beneficiaban a las minorías dirigentes. Pero, cuando se producía la crisis de una entidad financiera, la sacaban a flote socializando los costos de la operación, mismos que recaen en toda la población del país pobre.

Por último, en cuanto a las fronteras de la responsabilidad, en opinión de Chomsky, es necesario recordar que quienes solicitan los préstamos son simples clientes de los países desarrollados. Los gobiernos de los países subdesarrollados que solicitan los préstamos llevan, según el autor de la fórmula, a una triple función: abrir los países en desarrollo a la rapiña extranjera, reprimir a sus poblaciones mediante la violencia y enriquecerse personalmente.

Otro ejemplo de que los pueblos no son responsables de las deudas que contraen sus gobernantes, lo tenemos en el juicio iniciado en 1982, por un abogado argentino, basándose en la ilegalidad de la deuda externa que contrataron los gobiernos militares entre 1976 y 1982. Dicha deuda benefició a empresas privadas argentinas y extranjeras, en perjuicio de empresas del Estado. Hace poco, a pesar del tiempo transcurrido, un juez dictó sentencia favorable al demandante y envió la causa al Congreso de la República, para que determine si la condena amerita juicio político contra los acusados.

Es casi imposible que el Congreso, menos aún ahora, tome una decisión. Y el trámite del juez no dejará de ser simbólico, pero es importante, pues tipifica como delito

decisiones económicas que han perjudicado a la sociedad y la no-prescripción de la responsabilidad política de un acto de endeudamiento, cometido por los gobernantes

No basta en consecuencia, los actuales *'mea culpa'* de los Bancos Internacionales. Es preciso que nuestros pueblos obliguen a sus gobernantes a cambiar su enfoque, que conlleva la utilización de recursos externos para intentar subsanar los problemas de hambre, pobreza y atraso rural y otros que nos agobian. En caso contrario, seguiremos "copiando" las crisis de Argentina, de México, de Uruguay o las posibles del Brasil, Ecuador y Bolivia. Seguiremos buscando nombres a los efectos tequila, tango, grapa, samba o coca, por ahora.

Si los préstamos son un absurdo, los recursos no reembolsables son otro. Por tratarse de donaciones, "no importa que uso se le dé". Pero no hay que olvidar que obligan sutilmente a aplicar medidas impropias y alejadas de nuestras realidades. Por otro lado, convierten al pobre, al hambriento o al rural en mendigo, lo acostumbran a vivir del asistencialismo. Esta situación lo conduce a la apatía y a la resignación del "veamos que me regalan" o a la falta de vergüenza del vivamos con lo que nos dan sin esforzarnos. Recordemos las toneladas de alimentos donados que se pudren en nuestras aduanas o sirven para alimentar gorgojos y ratas.

Reconozcamos que nuestros países tienen suficientes recursos propios para mitigar la pobreza y el hambre, principales problemas que enfrentamos y lograr el progreso rural. Hay dos fuentes casi no utilizadas, el ahorro del beneficiario, por mínimo que éste sea; y, la contribución de las empresas privadas o multinacionales que operan en nuestros países. Pensemos en esas fuentes de recursos sin olvidar que hay otras de nuestros gobiernos: la de los funcionarios corruptos que deben ser castigados y obligados a devolver lo robado, o bien la del derroche en "cumbres y reuniones de alto nivel", en servicios diplomáticos, en la compra de armas, así como lo que se invierte en las costosas burocracias encargadas de mitigar la pobreza, luchar contra el hambre o lograr el desarrollo rural. Serían más que suficientes esos recursos ¿no les parece?

Claro está que nuestros gobiernos no deberían negarse a recibir recursos externos, si éstos son donados e incondicionales. La razón es muy simple. Nuestros países no le recomendaron a los EUA que iniciara un incremento en gastos militares que, a octubre del 2001, según el Centro de Desarrollo Humano de Guatemala, "ascendía a US\$ 780 mil millones", ni que su población "gaste en drogas y estupefacientes US\$ 400 mil millones". Tampoco le hemos pedido a ese país desarrollado, ni a los de la Unión Europea "que gasten US\$ 17 millones para alimentar "pets" o mascotas domésticas", ni a los países europeos, que su población destine alrededor de "US\$ 105 mil millones en bebidas alcohólicas". Algo nos debería caer debido a la tan promocionada teoría del goteo *Trickle down*.

Recordemos por último que EUA gastó US\$ 85 mil millones para destruir Afganistán. Y en gastos indirectos, ellos y sus socios, casi US\$ 300 mil millones. Todos se comprometieron a aportar la tercera parte para la reconstrucción de dicho país. A junio del 2002, según declaraciones de ACNUR en Afganistán, sólo se ha "comprometido", no desembolsado, el 8%. Veremos cómo muy pronto ese país se volverá a convertir en el principal productor mundial de opio y heroína.

2.8 Inexperiencia de los responsables de la solución

Si las causas de la pobreza son siempre achacadas a la falta de oportunidades de empleo, que tiene su principal origen en la globalización, la privatización, el desarrollo económico prioritario y el asistencialismo, y si los gobiernos nacionales aceptan y ponen en práctica estas condiciones y adicionalmente, no castigan a sus funcionarios corruptos que se enriquecen con los recursos del Estado, la solución más simple es

que los gobiernos nacionales dejen en otras manos la lucha contra la pobreza y el hambre.

Sabemos que es imposible la eliminación instantánea de la pobreza. Como todo proceso humano toma muchos años revertirlo. El problema, uno de tantos, es cómo hacer para que el gobierno democrático de turno, por cuatro, cinco ó seis años, no estorbe cambiando programas, estrategias u orientaciones sanas, si las hubiera, cuando reemplaza al anterior. La única solución visible, es que no intervenga como ejecutor de programas de características sociales, como son los relacionados con la pobreza, el hambre y el atraso rural. Debería limitarse a apoyar los programas sociales en aspectos de salud, educación, alimentación o vías de comunicación. Responsabilizarse sin duda, de evitar la corrupción sancionándola enérgicamente, aplicar la justicia, dar seguridad ciudadana, facilitar trámites. Es decir, intervenir en todo aquello en lo cual pueda interceder. Esto, sin crear organismos burocráticos, que lo único que harían, como ahora, es consumir los recursos nacionales disponibles.

2.9 Ausencia o participación pasiva de la Universidad

Los programas relacionados con la pobreza, el hambre y el atraso rural, casi siempre han estado bajo entera responsabilidad de los gobiernos centrales, ya sea a través de sus dependencias directas o de instituciones estatales especializadas, autónomas de nombre, pero no en la práctica. Otras veces bajo la responsabilidad de ONG's, sin duda dependientes de los gobiernos nacionales para su creación y para la obtención de recursos. Muchas religiones también han intervenido, pero sus jerarquías no son necesariamente independientes de los gobiernos y sus actividades son principalmente asistencialistas, con base en que el sufrimiento en esta vida, nos dará privilegios en la otra.

A esa deficiencia, se suma la falta de una Política claramente definida y necesariamente concatenada para los tres problemas, deficiencia que ya hemos comentado. Por esa razón, cuando los funcionarios de gobierno diseñan algún programa para combatir la pobreza, el hambre y el atraso rural, repiten modelos propios o de otros países, sin tomarse el trabajo de analizarlos, detectar sus errores y sus fracasos para enmendarlos. Si no fuera así, no estarían incrementándose notablemente los índices de pobreza, hambre y atraso rural.

Los funcionarios gubernamentales urbanos, sin hambre y sin pobreza, parecen atrofiados mentalmente y sus publicitados planes, que para esto si hay imaginación, siempre tienden a combatir la pobreza creando trabajo, lamentablemente temporal e improductivo. Para luchar contra el hambre, siempre está presente el asistencialismo, la limosna. El hambre del niño la combaten con un vaso de leche, un pan o una porción de cereal, una vez al día. Dudamos que ese régimen alimenticio sea el de los hijos de tales funcionarios. Para el hambre de los jóvenes y los mayores, no faltan los tradicionales comedores populares, a cargo de bondadosas, ingenuas o politizadas mujeres, abastecidos con alimentos donados –asistencialismo- si es que apoyan al gobierno de turno.

No pasa por la mente de esos burócratas gubernamentales, con terribles y negativos “compartimentos estanco institucionales”, que hambre y trabajo pueden ser solucionados por el atrasado sector rural, sin duda también pobre, sin trabajo y con hambre, mediante el fomento de la producción de alimentos. No imaginan que esa sería la mejor publicidad para su gobierno y no los anuncios en los diarios y revistas. Material que sólo pueden leer ellos, sus familiares, sus amigos y los ricos, ya que el pobre hambriento y analfabeto no está en condiciones de adquirirlos.

Para terminar de agravar el problema los gobiernos democráticos de corta duración, se ven “obligados” a demostrar éxitos rápidos. Por ello se “justifica” copiar y establecer programas asistencialistas. Por eso en todos estos países está la ayuda

alimentaria, no importa el nombre. Por la misma razón, se ayuda a los urbanos violentos y se abandona a los rurales, silenciosos y distantes.

Frente a esta lamentable conclusión, es obligatorio encontrar una entidad que asuma la responsabilidad, desde apoyo a la formulación de una Política hasta alcanzar la mitigación de la pobreza, el hambre y el atraso rural. Lo expuesto, es debido a que todo indica que los gobiernos no están en condiciones de ejecutar acciones efectivas contra los problemas citados; que las ONG's dependen casi siempre de los gobiernos o de fondos internacionales lábiles y, que muchas iglesias se orientan de preferencia al asistencialismo y en el caso de la Católica, no tiene un "modelo de desarrollo técnico que ofrecer", como resaltó SS. Juan Pablo II durante la "Reunión de Delegaciones para el Jubileo 2000".

La Universidad presenta muchas ventajas comparativas para apoyar los procesos e inclusive en algunos casos asumir el liderazgo. En primera instancia está el rol de formación y transmisor de conocimiento. Adicionalmente, muchas de ellas se dedican a la investigación social, disponen de profesores calificados y de alumnos generalmente bien preparados, cuyos trabajos para la obtención del título académico pueden ser orientados a la elaboración y presentación de proyectos para la solución de los problemas que nos ocupan. Por último, en muchos casos es ajena a las influencias de carácter político del gobierno democrático de turno.

Por otra parte, el surgimiento acelerado de la Universidad Privada en los países de la región es otra oportunidad para ejercer un mayor protagonismo en programas relacionados con la pobreza, el hambre y el atraso rural. Incluso la universidad privada dispone de mayor flexibilidad y respuesta oportuna por su estructura menos compleja y rígida, capaz de implementar procesos a corto y mediano plazo. Asimismo, algunas de ellas nacen y crecen con objetivos muy claros, muchas veces enfocados a movimientos altruistas que se comprometen con los preceptos del desarrollo sostenible.

Nuestro supuesto lo confirma el estudio realizado por el Programa de Promoción Educativa en América Latina y el Caribe (PREAL). Este estudio concluye que la educación privada tiene innumerables ventajas comparativas tales como: eficiencia interna superior a la estatal; menores índices de deserción y de estudiantes repitentes; propietarios o directivos más cerca de los procesos de producción de servicios; más claridad para tomar decisiones respecto a los factores de producción; mayor orientación hacia el alumno; recursos presupuestarios limitados, por lo cual buscan la mejor opción del costo/beneficio; y, pueden contratar personal idóneo y despedirlo si incumple obligaciones.

Debemos tener presente que el modelo de universidad que consideramos capaz de ejercer un liderazgo en procesos de desarrollo puede no ser el de la universidad tradicional en América Latina. Se requiere una universidad ágil, que no esté afectada por la política y con eficiencia administrativa, alejada de las huelgas y las largas vacaciones. Aún hay muchas universidades, algunas inclusive no estatales, que presentan estructuras rígidas, donde la burocracia es igual o peor que en las instituciones del estado. Sin embargo han surgido varias universidades en los últimos años que han mostrado una alta eficacia y eficiencia. Cuentan con programas verdaderamente interdisciplinarios y con una agresiva acción de extensión universitaria, orientada a la solución de los problemas reales.

Posiblemente en algunos países se requiera de otra institución que lidere los procesos de desarrollo local, o una asociación de instituciones. Las municipalidades deberán jugar un rol cada vez mayor en este acompañamiento. Algunas asociaciones de desarrollo, cooperativas, etc. están en condiciones de generar procesos locales con posibilidades de éxito.

3. ORDENAMIENTO PROPUESTO

Este ordenamiento pretende servir de guía general para orientar actividades que permitan el desarrollo de procesos de autogestión a nivel local, bajo un marco de acción integral, donde se logre el desarrollo humano del poblador rural en los ámbitos socio-culturales, ambientales y económicos. Es un ordenamiento de lo ya conocido y no debe ser el único posible, se debe adecuar a las realidades específicas de cada país, región o comunidad. Creemos eso sí, que todo ordenamiento debe partir de la auto-organización y autogestión de las personas, verdaderamente de abajo hacia arriba. Los técnicos y asesores deben ser apenas moderadores de los procesos, sin entrometerse en las decisiones a tomar. Es difícil, ya que contraviene todo lo aprendido en el desarrollo profesional bajo los métodos de enseñanza universitarios a los que hemos sido sometidos.

3.1 Objetivo

Fortalecer el sector rural por autogestión de su gente, de manera que se logre un verdadero desarrollo humano, donde se incremente la productividad y la rentabilidad de las actividades económicas sostenibles pero además se mejoren las facilidades básicas de vida, relacionadas principalmente con la salud, la alimentación y la educación y, se propicie un uso adecuado y sostenible de los recursos naturales, base de todo desarrollo.

3.2 Marco conceptual y bases para el establecimiento de la propuesta

Si hacemos conciencia de que la pobreza no es un asunto solo de dinero, estaremos entonces dispuestos a plantear nuevos esquemas de pensamiento para generar acciones a seguir. En cualquier escenario, hay que replantear el combate a la pobreza rural en tres niveles: la clara definición conceptual y operativa de la política de desarrollo en ese escenario; la gestión y participación ciudadana requerida; y el concepto claro de que el desarrollo humano es el fundamento de la prosperidad, donde su capacidad de generación de ingresos por empleo o autoempleo, su nivel de escolaridad y su esperanza de vida son elementos de absoluta relevancia.

- **En la concepción y definición de la política**, se establece el enfoque de desarrollo local sostenible requerido de acuerdo con: a) la visión de transformación de la comunidad; b) el ordenamiento del espacio rural y de sus componentes de biodiversidad, población y sistemas productivos con base en la capacidad de proveer servicios que presentan los diversos ecosistemas; c) el protagonismo de actores internos y externos, como por ejemplo la participación activa de los gobiernos locales; y d) la promoción de la base educativa formal y no formal como plataforma para el accionar de un programa, plan o proyecto de combate a la pobreza rural.
- **La gestión y participación ciudadana** fundamentan las capacidades de autogestión para impulsar acciones de bienestar social comunitario en lo que es salud pública, recreación, conservación de recursos, ahorro y crédito, organización de formadores, acopio y abastecimiento de productos y servicios, infraestructura de caminos y agua potable, recuperación de valores culturales, etc. Asimismo, busca crear las bases de identidad local, de fortalecimiento de la familia y de la colectividad para la toma de decisiones y asumir responsabilidades.
- **La estabilidad del ser humano es el fundamento de la prosperidad** La comprensión de este hecho es básica para impulsar cualquier acción de combate a la pobreza rural. Así como lo rural es multisectorial, el desarrollo humano es multifactorial. Lo influyen no sólo la capacidad de generación de

ingresos por empleo o autoempleo, sino que para ello requiere también de una sólida base educativa formal e informal y de un estado de salud que le garantice bienestar e impulso en su vida particular y colectiva.

Una propuesta de generación de empleo o autoempleo debe presentar una visión clara de su dependencia de la política de desarrollo y de la base sustantiva de las personas, así pues podremos pensar en modelar la acción. Los habitantes rurales necesitan opciones que no sólo los involucren en una economía de subsistencia y atención a necesidades mínimas, sino que resulta imperativo ofrecerles la oportunidad de satisfacer a plenitud sus necesidades básicas y provocar una economía próspera de ahorro y capitalización del excedente.

Esta propuesta de ordenamiento plantea retomar valores éticos y morales tradicionalmente aceptados y fortalecer la autoestima, representada por el deseo de aprender, ser responsable, honesto, ético y veraz; no ser promiscuo, violento, drogadicto, alcohólico, ni realizar trabajos ilícitos. En fin, visualizar el futuro con base en un presente promisorio. Entendemos que la única forma posible, no demagógica, de fijar al campesino en su medio, es fomentar la unión, para así lograr el desarrollo solidario y sostenible.

La rentabilidad económica y social sería enorme, si reconociéramos que, con el mismo capital, se puede hacer más en el medio rural que en el urbano y que esas inversiones pueden contribuir a motivar a la persona rural a efectuar el aporte económico para la realización de obras y la generación de servicios en su medio. Si se ignora este enfoque, cualquier excedente que pudiera tener el campesino lo lleva a proveerse de bienes y de servicios fuera de su entorno o a emigrar.

Cualquier desarrollo colectivo es complejo, más aún el rural. Es costoso, si se trata de atender todo el universo en forma simultánea. Es incómodo para quienes los tienen que orientar, pues en su mayoría son urbanos. Rinde dividendos solo a largo plazo, lo que no favorece a quienes aspiran o ejercen el poder y, de manera obligada, se tienen que solucionar simultáneamente los diversos problemas que originan la falta de escuelas, servicios de salud, agua potable, aguas negras y servidas, vivienda, vías de comunicación, electrificación, transporte, comercialización, mercadeo y crédito, por citar algunos de los problemas presentes en el medio rural latinoamericano.

Estas son las razones adicionales que a nuestro entender conducen a la ausencia de acción en el medio rural. Los grupos de poder, no lo dudamos, saben perfectamente a cuánto vende un agricultor sus cosechas, un ganadero su ganado y un artesano sus manufacturas y no desconocen sus precios en la ciudad. Saben quiénes ganan con el trabajo ajeno y quiénes pierden con el trabajo propio.

Nadie comenta en estos días los divulgados programas de Desarrollo Rural Integrado, ni se detienen a pensar en que el fracaso residió básicamente en un olvido de la comercialización y el mercadeo y que no se dieron simultáneamente las facilidades de vida que demanda el habitante rural. Hoy entendemos que estos programas no tuvieron la capacidad de generar una cultura empresarial del campesino que tanto asustaba a los promotores sociales y conservacionistas radicales. No se entendió por ejemplo, que un agricultor es un empresario, e incluso antes de dominar conceptos de mercadeo y comercialización, debía saber sobre su gestión administrativa de la producción, excedentes y capital de trabajo. Además, esos programas no impulsaron un ordenamiento de la producción ni las metodologías para lograrlo. Apenas hoy se habla de ello ante la presión de la apertura de mercados. Tampoco se estimuló el valor agregado de la producción primaria a manos de la comunidad rural, toda vez que es allí donde se concentra el verdadero valor de la producción agrícola junto a las bondades del proceso de comercialización. Estas dos áreas las han aprovechado, por excelencia, personas de la ciudad con grandes

intereses económicos y con las prácticas de manipulación hacia el campesino conocidas en toda la región.

Sucedió lo mismo con otro programa de desarrollo rural, también ampliamente divulgado, la llamada "Revolución Verde" de los años 70. Dicho programa logró un crecimiento de los rendimientos por hectárea de maíz, frijol, papa, trigo y arroz. Todo mediante el incremento de la dependencia de factores externos de producción como maquinaria, plaguicidas, créditos, petróleo, incontrolables por los campesinos y, la ignorancia de los factores propios de producción, como suelos, mano de obra, conocimiento, olvidados por tecnología y técnicos. Tampoco contempló que era necesario vender esa mayor producción y que se le retribuyera al agricultor su trabajo, el riesgo y ganancia justa y que no debía ser resultado de acciones nocivas para el ambiente y de usos deficientes de los recursos naturales. Conclusión, se terminó regalando la producción o dejándola podrir. El éxito de la Revolución Verde no fue para el campesino, lo fue para el gran agricultor, las industrias químicas, los fabricantes de maquinaria y para su gestor, a quien le otorgaron un Premio Nobel.

Todo lo que proponemos existió y existe quizás con otros nombres: cooperativas, extensión rural, cajas de ahorro, crédito supervisado, etc. Lo que faltó y ahora proponemos, es la motivación de la iniciativa campesina, la coordinación, la buena voluntad de las partes y la actualización de los métodos. Es decir, enfrentarse a un proceso de globalización de la solidaridad humana. Hoy cuando las monedas nacionales de nuestros países se devalúan día a día, no se puede recomendar el ahorro *per se*, hay que recomendar la inversión inmediata del ahorro.

Nos hemos preguntado con frecuencia si existió o existe mala intención o ignorancia de quienes elaboran los escasos programas, poco durables y poco eficaces, para librar al campesino de su pobreza. Quizás quienes los elaboran y conducen desconocen o se han olvidado de los problemas rurales, simplemente por ser personas urbanas.

Sin duda alguna, sí abunda el temor al pobre urbano. Quienes elaboran los programas de lucha contra la pobreza dan prioridad a la pobreza urbana pues ella es violenta. Al urbano es al que roban, asaltan, secuestran y matan. A fin de cuentas, como reiteramos, terminan siendo programas de autodefensa, no de lucha contra la pobreza.

Es posible el desconocimiento u olvido del medio rural. Lo rural es aislado. Latinoamérica Rural lo único que tiene en común es el idioma oficial oral que, al ser utilizado por el campesino, tiene diferentes códigos y subcódigos, muchas veces antagónicos. La palabra visualizada es entendida de conformidad con sus propios marcos de referencia. Y la palabra escrita, lamentablemente y en forma equivocada la más utilizada, es inútil frente a los altos índices de analfabetismo en el idioma oficial, la diversidad de lenguas y dialectos y su falta de grafías.

Confiamos en la condición humana y su capacidad de ayuda mutua. Reconocemos que está en proceso de desaparición como consecuencia del errado camino para el desarrollo que ha tomado la humanidad. Si en alto porcentaje se ha perdido, hay que rescatarla. Y es justamente la ruralidad la que aún la mantiene.

Muchas microempresas rurales solucionarían el problema de innumerables familias rurales. Esta realidad no es para nada nueva. El Banco Europeo, brazo financiero de la Unión Europea, considera que empresas pequeñas de alto rendimiento tienen mayor oportunidad de crear empleos. Diversificar la producción de pequeñas empresas rurales, permitiría no sólo crear nuevas oportunidades de empleo, sino también utilizar las habilidades de sus miembros complementándolas entre sí. Esto tampoco es nuevo. El Banco Interamericano de Desarrollo recomienda diversificar las exportaciones, lo cual a final de cuentas significa diversificar la producción rural desde el punto de vista micro.

Teniendo en cuenta lo citado y recogiendo procedimientos aún útiles, reconociendo verdades, negándonos a creer que hay pobres que les agrada o les es útil su pobreza y confiando en la existencia de personas de buena voluntad, es que planteamos un ordenamiento para el desarrollo rural.

Apostamos al desarrollo rural como una forma razonable que permitirá mitigar la pobreza, la violencia, la humillación, la indolencia, la corrupción y sus innumerables secuelas.

Sin embargo, ese “desarrollo” obligadamente tiene que ser:

- i. Puntual a nivel micro o de villorrio
- ii. Total e integrado, desde actividades productivas hasta recreativas, pasando por la atención a la salud, la educación y la alimentación
- iii. Generado por el propio habitante rural
- iv. Orientado por un ente apolítico, humanista, conocedor del medio, que respete valores, creencias, costumbres y necesidades sentidas y que reconozcan sus capacidades, y
- v. Con recursos financieros acordes a su realidad, modestos al principio, fomentando el ahorro, por mínimo que sea, logrando la participación de la empresa privada, reorientando los recursos gubernamentales siempre disponibles para sustentar las burocracias que se crean para ocuparse del problema y se limitan únicamente a preocuparse y, suprimiendo el asistencialismo al que Estados y muchas Iglesias los han acostumbrado.

Se plantea la generación de empleo por los propios pobladores rurales, agrupados en “Unidades de Autoempleo Rural” (UAR) que de ser el caso se unirían entre ellas, estableciendo Asociaciones de UAR (AUAR) para realizar sus actividades de manera coordinada y complementaria, ya sea en mercadeo y comercialización, banca comunal y demás ofertas de bienes y servicios. La asociación obligada de diversos núcleos familiares se transforma en garante de éxito. El apoyo mutuo, la unión de conocimiento, destrezas y habilidades y la responsabilidad compartida fueron uno de los pilares de apoyo del éxito que llevaron a Muhammad Yunus a generar una de las experiencias más exitosas de microfinanzas, que terminaron con el establecimiento del Banco Grameen en Bangladesh.

Se pretende que dichas UAR, por iniciativa propia, incrementen la productividad y la rentabilidad de su producción, de acuerdo con el adecuado piso ecológico; alcancen una apropiada gestión administrativa y contable; y, logren convenientes procedimientos de comercialización y mercadeo, los que se consideran prioritarios dentro de los procesos productivos propios del medio. Esto debe ir acompañado del logro de una sólida organización local y motivación humana hacia la prosperidad. Se recomienda establecer actividades auto sostenidas generadoras de bienes y servicios, de acuerdo con la demanda de la colectividad rural o con lo que la salud, educación y alimentación, determinen.

La UAR es básicamente una asociación voluntaria con simples normas de organización y funciones cuyos socios delegan en una persona, por un período determinado, su representatividad para cualquier trámite. Es necesario desarrollar un proceso altamente participativo para lograr una integración adecuada de las personas en la UAR, definiendo con claridad funciones, beneficios y obligaciones, así como los mecanismos de resolución de conflictos, si llegara a haberlos. Debe quedar claro que el éxito de todo el proyecto depende de esta asociación, que es la base de toda acción.

Es imprescindible lograr la asociación de varias UAR para el establecimiento de empresas para el mercadeo y comercialización (EMC) de los productos o servicios.

Antes de iniciarse el proceso de producción o de venta de servicios (ej. ecoturismo) se debe tener asegurado el mercado y la comercialización. Experiencias previas han demostrado que esto es fundamental en proyectos de autogestión. Muchos proyectos llegan a fracasar debido a que el esfuerzo que se logra en las etapas de producción se pierde por la necesidad de vender a intermediarios que manipulan los precios con el objeto de obtener el mayor beneficio para ellos. El proceso de comercialización deberá ser realizado por una empresa que se establezca para este fin. Las acciones de la empresa deberán estar en manos de las UAR que la establezcan, para asegurar la representatividad de los intereses locales. Por otro lado, las utilidades de esta empresa deberán ser utilizadas para darle el mantenimiento y garantizar la inversión necesaria para la apertura de mercados, pero siempre garantizando el pago a los productores miembros de las UAR, de manera que se logre una distribución equitativa de los ingresos y el objetivo primordial del proyecto: el combate a la pobreza y el incremento en la calidad de vida de las comunidades rurales participantes.

En cuanto a la institución y ampliación de facilidades para mejorar las condiciones de vida, los proyectos serán de AUAR constituidas en Empresas de Servicios (ESER) y Empresas de Bienes (EBI) y se organizarán a través de micro empresas de acuerdo con la demanda sentida por la población de la zona del proyecto. Los recursos financieros procederán de las UAR y, de ser el caso, de donaciones o préstamos blandos por una sola vez. Sus principales beneficiarios serán los socios de las UAR y aquellas familias localizadas en su área de influencia. Todos pagarán por el bien o el servicio que demanden. Los que no son miembros de las UAR podrán beneficiarse, pero abonando un porcentaje adicional al que pagan los socios.

Las ESER que se establecerán, corresponden a los servicios básicos que demanda toda colectividad rural para disponer de facilidades de vida razonables. Estas empresas negociarán y coordinarán acciones con los gobiernos locales y con las instituciones públicas sectoriales. Sugerimos considerar los siguientes:

- *Saneamiento ambiental.* Tiende a la corrección de deficiencias o manejos inadecuados que originan la contaminación ambiental o atentan contra la salud, como basura doméstica, excretas y falta de agua potable.
 - *Abastecimiento de productos de primera necesidad.* Considerando que una de las principales consecuencias negativas de la pobreza es la desnutrición, en especial la infantil, se establecerán "puestos" donde se venderán productos de primera necesidad, en especial alimentos y otros que demande la vida diaria. De preferencia los "puestos" serán abastecidos con productos de las UAR.
 - *Medicina preventiva y primeros auxilios.* Es fácil observar que en el medio rural de los países en vías de desarrollo no se dispone de infraestructuras adecuadas y fácilmente accesibles de medicina preventiva, aspecto fundamental de la medicina moderna. Tampoco para la atención con primeros auxilios que respondan a las necesidades del tratamiento inmediato de cortes, fracturas, mordeduras de serpientes, intoxicaciones, etc.
 - *Cuidados infantiles.* En dicho ambiente se pretende también suministrar la formación inicial de los infantes, cuidando de su alimentación, recreación y educación preescolar.
 - *Educación.* Se plantea el concepto de Escuelas Rurales, de manera que la comunidad se involucre activamente en definir y facilitar soluciones a necesidades educativas de acuerdo con su realidad. Puede trascender desde conceptos de género, niños, jóvenes, adultos de tercera edad, hasta enfoques de educación ambiental, formación de promotores sociales, ambientales y de fomento micro empresarial.
-

- *Vivienda*. Se orienta a la creación de un "Banco de Materiales" para las UAR. Con éste y en respuesta a su demanda, el poblador rural podrá ampliar, mejorar o construir su vivienda, reduciendo el costo de los materiales por volumen de compra y utilizando las facilidades del proyecto de Servicios Misceláneos.
- *Servicios Misceláneos*. Gran número de personas en el medio rural tienen conocimientos relacionados con metalmecánica, albañilería, carpintería, fontanería, electricidad, pintura, etc. En la mayoría de los casos sus destrezas y habilidades innatas sólo requieren de una orientación técnica y la posibilidad de disponer de herramientas de trabajo. La idea se reduce a que todas aquellas personas con alguna habilidad o destreza, se asocien para efectuar sus trabajos en mejores condiciones administrativas y de servicio.

Por su parte las Empresas de Bienes (EBI) deberán agrupar a un número de UAR y se dedicarán a la producción de bienes que, al establecerse el proyecto, se considere que tienen demanda no sólo dentro del proyecto sino también en zonas aledañas. El planteamiento se refiere a que aquellas personas con ciertas habilidades y destrezas para un fin establecido, se reúnan para efectuar trabajos de costura, reparación de vestuario, artesanía utilitaria, panadería, etc. Asimismo, las EBI están llamadas a trascender de estas economías de menor escala y un tanto de subsistencia tan tradicionales en las acciones de desarrollo rural, hasta economías más agresivas que se vinculen a las cadenas de bienes y servicios regionales o locales para asegurar su estabilidad. Permitirán a la vez estimular actividades de transformación de la producción primaria a nivel local, de actualización tecnológica y de contribución con la estabilidad de los recursos naturales.

Para lograr una estructura central de fomento al desarrollo de microproyectos productivos es fundamental crear las Empresas de Bancos Comunales Rurales (EBCR). Estas representan una figura orientadora del desarrollo integral a través del crédito y el ahorro. La banca comunal, además de los beneficios de financiamiento a las actividades productivas, desencadena actitudes humanas en la sociedad colectiva rural tales como: estimular mecanismos de autogestión y de trabajo en equipo, asumir responsabilidades y tomar decisiones, de solidaridad con la prosperidad de las personas, de mejorar las capacidades humanas y en especial, permite orientar el desarrollo de una región según sus necesidades sociales y económicas, contribuir al uso actual y potencial de los recursos naturales y diversificar la economía interna con una oferta de bienes y servicios complementaria a lo agrícola y forestal. Estas bancas comunales necesitarán un capital semilla para iniciar sus actividades, aportado por las mismas UAR o por la empresa privada. El uso adecuado de esos recursos y la capitalización permitirán en forma paulatina, aumentar el patrimonio y la participación de todos los sectores de la población.

3.3 Actividades propuestas

La ejecución del ordenamiento propuesto en un país o región, está prevista para un desarrollo de actividades simples, flexibles y no necesariamente secuenciales. Es esencial trabajar con grupos de familias, a manera de potenciar las comunidades locales y asegurarse de lograr un trabajo integrado. Es importante reconocer que toda acción a nivel de comunidades rurales se debe iniciar con la valoración del entorno y procesos de recuperación de autoestima, bases fundamentales para la autogestión. Debemos recordar que el asistencialismo, inicialmente estatal y luego de muchas ONGs, se ha encargado por más de medio siglo de minar la autoestima y disminuir la capacidad de autogestión, reduciendo también la utilización del conocimiento tradicional.

La propuesta se basa en la integración de diversos instrumentos que han demostrado ser eficaces y sencillos en su aplicación. Se fundamenta en un ordenamiento territorial voluntario, con base en el Enfoque por Ecosistemas. Esto permite utilizar los

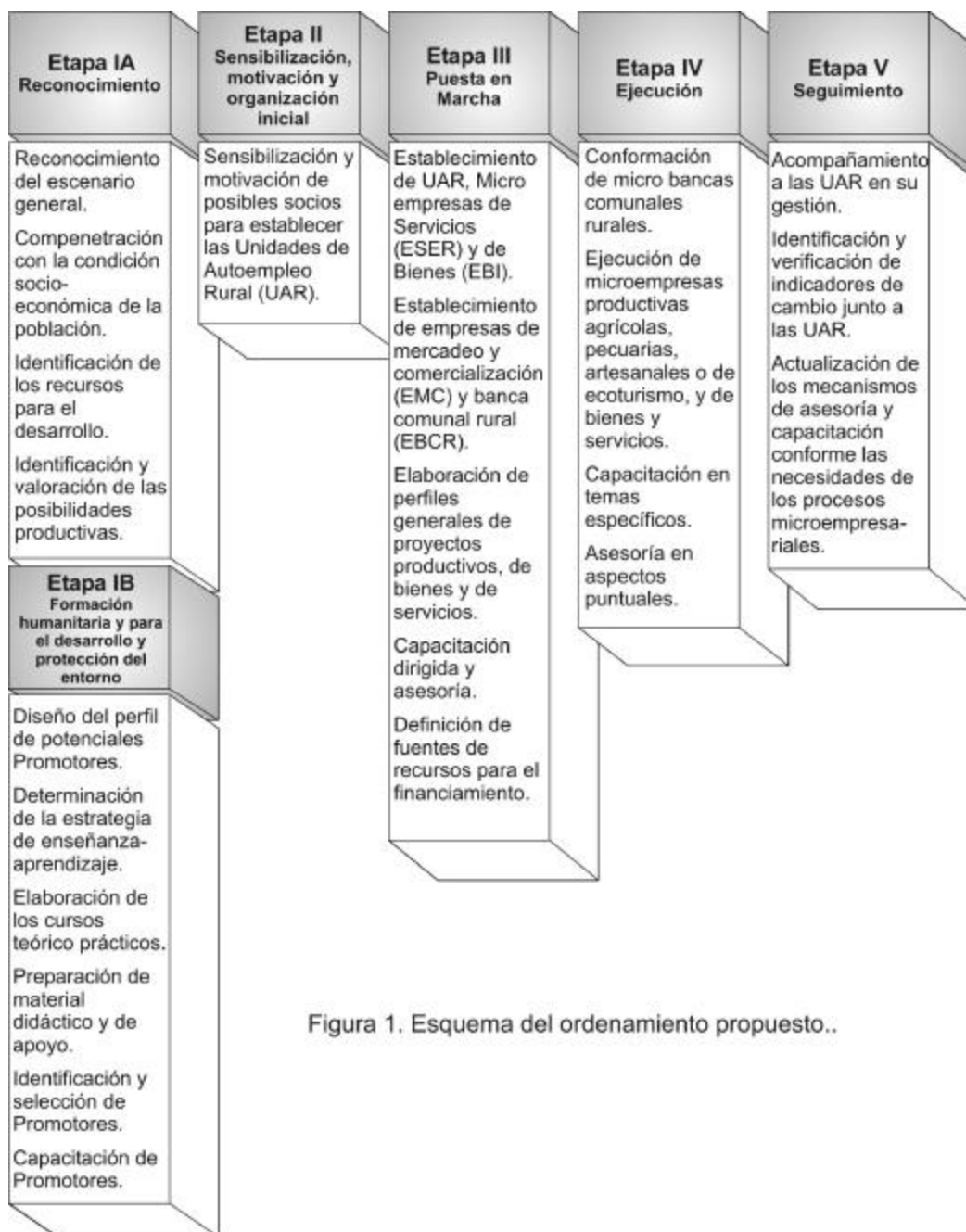


Figura 1. Esquema del ordenamiento propuesto..

diversos ecosistemas con base en sus diferentes capacidades para brindar servicios de manera sostenible. Luego se busca una forma de organización local, para lo cual las Agendas 21 locales han demostrado ser una importante y útil herramienta³. Una vez implementadas tales herramientas, partimos para la generación de micro-emprendimientos, que permiten generar bienes y servicios, esenciales para lograr el desarrollo humano y un efectivo combate a la pobreza. Para facilitar lectura, hemos transferido al Apéndice I el detalle de algunos aspectos más relevantes del Enfoque

³ ICLEI. 1996. Manual de Planificación para la Agenda 21 Local, una introducción a la planificación del desarrollo sostenible. Toronto, ICLEI y Nairobi, UNEP, 216 p.

por Ecosistemas y Agendas 21 locales, concentrándonos aquí en los aspectos funcionales del proceso de autogestión.

Los procesos de autogestión son la base de la acción. Para esto, se considera fundamental la formación de promotores locales que conduzcan los procesos dentro de sus propias comunidades, luego de una formación adecuada y con una asistencia y seguimiento de parte de la universidad. La participación real de todos los actores es condición vital para el desarrollo local. Esta participación se define como la toma de decisiones por parte de todos los actores con base en el conocimiento y análisis de los aspectos positivos y negativos. Todas las actividades deben involucrar a los actores locales. Por ejemplo, el diagnóstico de actividades productivas y de servicios potenciales debe darse mediante una acción conjunta entre los pobladores y los técnicos. Los primeros deben aportar sus conocimientos, preferencias, potencialidades y voluntad, los segundos, los conocimientos necesarios para garantizar la viabilidad técnica y financiera.

Para facilitar la comprensión, hemos tratado de agrupar las actividades en etapas o fases. Hacemos la salvedad de que en el campo, muchas acciones se entrelazan e incluso traslapan varias etapas. Además, la retroalimentación continua guiará la definición de las acciones, de manera que los deseos de los habitantes de la comunidad y los aspectos técnicos puedan encontrar un cauce común. La asistencia brindada será una moderación del proceso y asesoría puntual con miras a generar una capacidad instalada en recursos humanos locales.

Etapa IA. Reconocimiento

El fin de esta etapa es definir el Marco Teórico del Proyecto a nivel local y requiere la absoluta participación y decisión de la base local, conducida por una instancia facilitadora, por lo tanto requiere de la aplicación de métodos y técnicas propicias. La universidad aprovecha aquí sus fortalezas, integrando equipos de trabajo multi- e interdisciplinarios para la recopilación de la información necesaria. Mucha de ella proviene necesariamente de los mismos pobladores locales, lo que requiere un trabajo altamente participativo. Luego se definen algunas de las acciones más importantes a ser emprendidas. Esta etapa dura aproximadamente de uno a tres meses y requiere el trabajo en talleres locales con amplia participación de los diversos actores.

Actividad 1. Reconocimiento del escenario general. Es necesario que la base local identifique y sistematice los componentes económicos, sociales, ambientales e institucionales que influyen en su desarrollo, tanto los presentes en su medio como los de influencia externa, de tal manera que al analizarlos encuentren en éstos potencialidades o restricciones para impulsar acciones de desarrollo. Habrá que considerar, como mínimo, acciones para lograr información:

- a) biogeográfica (incluye información topográfica y de cuerpos de agua, zonas ecológicas o de vida, factores climáticos, tipos de suelo),
 - b) ambiental (condición de los recursos naturales, importancia de la biodiversidad, ecosistemas existentes y su estado funcional, impactos ambientales, fenómenos naturales, desechos sólidos y líquidos, riesgos y amenazas),
 - c) socio-cultural (que contemple aspectos poblacionales, étnicos, de tradiciones, escolaridad, composiciones sociales, niveles de pobreza),
 - d) socio-económica (define la base de la economía interna y externa, donde se reconozcan los principales factores económicos que afectan o influyen en los habitantes),
-

- e) socio-productiva (sistemas de producción existentes, principales cadenas de productos y servicios, mecanismos de comercialización, crédito y asistencia técnica),
- f) socio-política (organización social presente e histórica incluyendo formas de gobierno, estructuras organizacionales existentes, su relevancia y estado de actividad, políticas de desarrollo regional y local, servicios gubernamentales y privados existentes),
- g) institucionalidad política y administrativa (se requiere conocer la institucionalidad existente, la acción de otros proyectos, organizaciones, instituciones, gobiernos locales, etc. con el fin de buscar la suma de esfuerzos y no su duplicación),
- h) infraestructura social y de servicios públicos (vías de acceso y de comunicación, servicios de educación y de salud).

Actividad 2. *Compenetración con la condición socio económica de la población:* Investigación y análisis del estado de la pobreza, base educativa, condiciones de salud, empleo y autoempleo, estabilidad familiar, distribución del trabajo y la riqueza, situación de la mujer, jóvenes y adultos de tercera edad, valores culturales, costumbres, tradiciones.

Actividad 3. *Identificación de los recursos para el desarrollo.* Se debe conocer lo que realmente quiere la gente, qué responsabilidades está dispuesta a asumir, qué rasgos de cultura empresarial tiene la población, qué espíritu hacia el emprendimiento existe, cómo se comportan las acciones de organización para el bienestar común y la colectividad social, cómo participan las mujeres y jóvenes, cuáles son las expectativas de vida. Con el insumo de la actividad anterior y la identificación de lo que la gente quiere, se debe construir un planteamiento de necesidades de desarrollo integral de la región y sus pobladores, de tal forma que brinde fundamento a las etapas, actividades y procesos siguientes.

Actividad 4. *Identificación y valoración de las posibilidades productivas.* De acuerdo con el potencial de uso del suelo y de agua, cultura, opciones y relaciones económicas, clima, interés de productores locales, valor agregado a la producción primaria, servicios de apoyo y bienes públicos, expectativas de mujeres y jóvenes, posibilidades de establecer empresas conjuntas para la comercialización de los productos o servicios y sobre todo, la demanda de mercados accesibles. Es importante en este diagnóstico identificar aquellas potenciales UAR que favorezcan los aspectos de género y juventud, ya que éstos contribuyen con la diversificación en la generación de ingresos, mejorando la calidad de vida de la población de una manera más equitativa. Se debe estimar el costo e identificar las fuentes de financiamiento.

Debe entenderse lo productivo como toda acción que involucre insumos, un proceso, obtención de un producto o servicio y la realimentación necesaria. Esto implica que este ordenamiento apoya las acciones integrales de desarrollo, no se orienta solo al componente agrícola, sino que también a otros productos o servicios propicios en el medio y que cumplan con el equilibrio económico, social y ambiental. Podemos resumir y sistematizar las acciones de la siguiente manera:

1. Localizar un número adecuado de familias rurales (podría ser alrededor de 10 a 15), cercanas geográficamente, interesadas en realizar de manera coordinada:
 - a. Actividades productivas
 - b. Establecer servicios que no estuvieran disponibles
 - c. Trabajar por la prosperidad de la comunidad.
2. Identificar:

- a. Actividades productivas que realizan
 - b. Carencia de servicios, incluyendo recreación
 - c. Posibles fuentes de recursos financieros procedentes de empresas públicas o privadas y externas
 - d. Profesionales dispuestos a prestar su colaboración desinteresada.
3. Precisar
 - a. Mercado de la producción actual y su rentabilidad.
 - b. Posibles actividades productivas alternas
 - c. Posibilidad de industrialización, por lo menos primaria, de la producción actual o posible
 - d. Uso actual y potencial de los recursos naturales
 - e. Participación de los sectores de la población (adultos, mujeres, jóvenes)
 - f. Formas de organización comunal para el desarrollo.
 4. Indagar las capacidades e interés de las familias identificadas para:
 - a. Trabajar en grupo
 - b. Establecer microempresas de bienes y servicios
 - c. Establecer micro bancas
 - d. Adquirir una cultura de autogestión
 5. Analizar
 - a. Habilidades y destrezas
 - b. Principios morales y éticos
 - c. Religión
 - d. Costumbres
 - e. Características generales de la población, edad y sexo y niveles de escolaridad.
 - f. Interés en la protección del medio ambiente
 - g. Hábitos de alimentación
 - h. Código del lenguaje
 - i. Aceptación o rechazo al asistencialismo.
 6. Reconocer
 - a. Un mínimo de dos líderes que se puedan transformar en promotores
 - b. Una universidad con influencia en la zona localizada
 - c. Otros grupos aledaños con características similares al del grupo localizado.

Etapa IB. Formación humanitaria y para el desarrollo y protección del entorno

Esta etapa se dará de manera paralela a la IA y depende del aporte continuo de la información que se va generando en ésta. Los procesos se deben tornar autogestionarios lo antes posible. Por esta razón, es necesario identificar a jóvenes que tengan representatividad y capacidad de liderazgo reconocida por la comunidad, de manera que puedan participar activamente en la conducción de las diversas actividades. El objetivo de esta etapa es estructurar un plan de formación/capacitación acorde con el entorno y las capacidades instaladas.

Actividad 1. Diseñar el perfil de potenciales promotores. Se debe construir el perfil de entrada y de salida del promotor en su proceso de formación. Ello implica determinar los principios y valores fundamentales, las destrezas y habilidades, y las áreas de conocimiento necesarias para poder impulsar el auto desarrollo rural.

Actividad 2. *Determinar la estrategia de enseñanza-aprendizaje.* Implica definir los componentes en ese sentido de acuerdo con el medio y las personas, entre otros se requiere definir la metodología instruccional, frecuencias, elementos para aprender haciendo, tipo de materiales, lenguaje, sistemas de evaluación del aprendizaje, interacción con el medio, enfoque de formación de formadores.

Actividad 3. *Elaborar un programa de capacitación de los líderes identificados,* con énfasis en:

- a. Características del entorno y alternativas potenciales de desarrollo
- b. Desarrollo sostenible y ambiente
- c. Actividades productivas y de servicios
- d. Organización y participación local
- e. Gerencia y liderazgo
- f. Mercados y mercadeo
- g. Microbanca y microempresa

Actividad 4. *Métodos suasorios.* Preparación de material didáctico y de apoyo. Se espera que la temática abarque ejes transversales de gestión empresarial, desarrollo organizacional, autogestión y bienestar común. La persona como eje transformador del desarrollo, el entorno y sus variantes, desarrollo integral, bienestar social, conciencia ambiental y transferencia de metodología para el fomento de microempresas y micro bancas.

Actividad 5. *Identificación y selección de Promotores.* Sensibilización de las comunidades con base a la pre-localización de los proyectos particulares. Convocatoria y selección de los futuros promotores; esto se puede lograr a través de talleres-concurso. Simultáneamente se llevará a cabo la focalización del mercado de Promotores, con potenciales promotores en la zona donde estará localizado el proyecto. Esta actividad reviste principal importancia al considerarse que tendrán la responsabilidad de iniciar los trabajos en la región.

Actividad 6. *Capacitación de Promotores.* Se impartirá capacitación teórica de aproximadamente un mes y capacitación teórico-práctica durante aproximadamente cinco meses; estos períodos son aproximados ya que se requiere realizar ajustes con base en nivel de escolaridad, experiencia previa y capacidades. Esta capacitación teórico-práctica incluye un proceso de formación continuo mediante la participación activa en el desarrollo de las actividades de la Etapa IA.

Etapa II. Sensibilización, motivación y organización inicial

Se desarrollará en el ámbito de lo que potencialmente será una UAR. Debe existir consenso entre los potenciales integrantes de que las actividades a realizarse y los servicios a establecerse son necesarios, factibles y prioritarios. Es necesario que se identifique la presencia visible de uno o más líderes naturales que puedan promover las acciones y, que se detecte la posibilidad de crear una organización temporal que permita el establecimiento de la UAR.

Adicionalmente será conveniente que la localización predeterminada sea representativa de otras de la región o del país. Esto permitirá facilitar la repetición y conocer la posible intervención y apoyo de entidades públicas o privadas en la zona.

Actividad 1. *Sensibilización y motivación de posibles socios para establecer las Unidades de Autoempleo Rural (UAR).* La experiencia indica que la manera más

eficaz de lograrlo es mediante la participación de los posibles socios de la UAR en talleres dinámicos y participativos, que lleven a la identificación de sus propias necesidades y limitaciones. Comprende diversas Acciones:

- a) Pre-localización de potenciales unidades de autoempleo rural (UAR).
- b) Definición de estructuras para la organización local mediante procesos participativos comunitarios.
- c) Talleres participativos para valoración del entorno, elevación de autoestima, motivación a la organización local, formas de organización local, bienestar común, conciencia sobre la identidad local.
- d) Definir
 - a. Actividades productivas y de servicios que se ejecutarán
 - b. Costos
 - c. Fuentes de financiamiento seguras.
- e) Establecer las bases y facilidades para poner en marcha:
 - a. Microbanca
 - b. Microempresas
 - c. Una forma de asociación para lograr la responsabilidad compartida
 - d. Una unidad de comercialización de bienes y servicios.
- f) Identificar y actuar en por lo menos dos grupos de poblaciones con las mismas características, ubicadas en zonas cercanas con el fin de que complementen actividades.

Etapas III. Puesta en marcha

Una vez lista la plataforma de trabajo se establecerán las unidades de autoempleo en las diversas modalidades según lo que se determinó durante las etapas previas. Este proceso requiere de una relación muy estrecha entre la universidad, los promotores, organizaciones privadas y públicas activas a nivel de las localidades y las fuerzas vivas de la comunidad involucradas. El tiempo requerido va a variar considerablemente según las actividades que se seleccionen.

Es recomendable iniciar con la modificación y ajuste de sistemas de producción existentes y paulatinamente incrementar las acciones en sistemas alternativos de generación de bienes y servicios. Es importante considerar las variantes que presentan las actividades de servicios, como por ejemplo el turismo comunitario, rural o ecoturismo. Se requiere de un trabajo especial para lograr el cambio en las personas que les permita pasar de la producción de bienes a la prestación de servicios, lo que conlleva procesos complejos y cambios importantes a nivel personal, se requiere desarrollar la cultura de servicio así como sistemas de calidad en los servicios.

Actividad 1. Establecimiento de UAR, Micro empresas de Servicios (ESER) y de Bienes (EBI). Para la adecuada ejecución del ordenamiento propuesto, se necesitará un mínimo de tres UAR en una determinada zona geográfica, cuyas fuentes de ingreso y viviendas estén localizadas en un ámbito que les permita contactos frecuentes.

Actividad 2. Establecimiento de empresas de mercadeo y comercialización (EMC) y banca comunal rural (EBCR). Es imprescindible lograr la asociación de varias UAR con el fin de establecer empresas para el mercadeo y comercialización de los

productos o servicios. Antes de iniciar el proceso de producción o de venta de servicios se debe tener asegurado el mercado y la comercialización.

Actividad 3. Elaboración de perfiles generales de proyectos productivos, de bienes y de servicios (empresas a nivel micro de cultivos, crianzas, manufactura artesanal, ecoturismo, consumo, o aquellas escogidas por las comunidades participantes). La principal condición para la selección será que correspondan a la capacidad de uso del suelo y del agua, a la cultura y deseos de la población y a las expectativas del mercado.

Actividad 4. Capacitación dirigida y asesoría.

- a) Capacitación en micro banca. Programada para una fase inicial, no necesariamente para todos los miembros de la UAR. Se capacitará a quienes manifiesten conocimientos básicos o inclinaciones financieras contables.
- b) Capacitación en microempresas. Orientada a las actividades que se deseen realizar, como cultivos, crianzas, ecoturismo, artesanías, empresas del sector secundario y terciario y servicios propios del área de trabajo, incluyendo médicos y educativos. El temario de la capacitación será diseñado específicamente para cada caso. La orientación y los contenidos se desarrollarán de tal manera que permitan valorar y rescatar costumbres favorables y fortalecer conocimientos con los que los beneficiarios están familiarizados. Se hará énfasis en aspectos que permitan agregar valor a la producción local, tales como la industrialización primaria de la producción agrícola o pecuaria. La duración de la capacitación estará determinada por la naturaleza de la demanda y los conocimientos de los participantes.
- c) Capacitación y asesoría de los potenciales beneficiarios en las deficiencias identificadas para el desarrollo de las actividades productivas y de servicios. Esta capacitación se deberá realizar a través de los promotores, una vez formados. Se les debe brindar asistencia puntual en los temas que aun no dominen.
- d) Asesoría en micro banca. Será constante de acuerdo a las necesidades sentidas o deficiencias que se detecten.
- e) Asesoría en microempresas. Debe ser un proceso continuo, realizado de preferencia, por el promotor capacitado con la asistencia de la universidad y especialistas inmersos en el proceso. En el caso agropecuario, estará relacionada con la adaptación de los cultivos o crianzas al piso ecológico, las opciones de futuros mercados y la gestión empresarial de las unidades productivas. Respecto a la artesanía, se referirá de preferencia, a los costos de las materias primas, sus alternativas y demandas de modelos en el mercado; y, al final, cuando se obtenga la producción prevista, para su colocación en el mercado. La asesoría será en el ámbito de la UAR.

Actividad 5. Definición de fuentes de recursos para el financiamiento. Para cada proyecto será necesario encontrar fuentes de financiamiento específicas. Se busca en especial lograr el aporte de la empresa privada, tratando de establecer, sobretodo, los vínculos entre las UAR y AUAR con el sector productivo del país. Sin embargo, se deberán buscar otras fuentes, cuyas características básicas deben permitir la reducción de la dependencia de los factores externos a las actividades microempresariales.

Etapa IV. Ejecución

Se inicia luego de la constitución de las Unidades de Autoempleo Rural (UAR), una vez identificados los proyectos productivos y de bienes y servicios comunitarios,

terminada la capacitación dirigida y las asesorías locales y logrado el financiamiento para la ejecución del proyecto y para las microempresas y micro bancas, mediante la inversión de un capital semilla. El planteamiento, más que incrementar la producción, busca el aumento de la productividad y muy en especial, de la rentabilidad, por lo cual las orientaciones durante el desarrollo de esta etapa son de especial importancia. Para permitir una consolidación y el éxito de los proyectos, se incluye un seguimiento cercano hasta la etapa final de comercialización. Contempla la ejecución de las siguientes actividades:

Actividad 1. *Conformación de micro bancas comunales rurales*. Se deberá definir el número de socios y establecer los mecanismos de operación y los fondos iniciales de operación.

Actividad 2. *Ejecución de las microempresas productivas* agrícolas, pecuarias, artesanales o de ecoturismo, y de bienes y servicios pertenecientes a UAR.

Actividad 3. *Capacitación en temas específicos*. Para desarrollar mejor las actividades micro financieras y micro empresariales, se requiere capacitar a todos los socios de las UAR, incluyendo de preferencia a los hijos de los socios entre los 10 y los 18 años de edad. Este proceso de capacitación se realizará una vez organizadas las UAR y será llevado a cabo en su ámbito. Se estima una duración aproximada de 15 días, en horarios que no interfieran con los trabajos regulares. El temario será diseñado en cada caso, de acuerdo con las necesidades sentidas del productor rural. De preferencia se programarán turnos para la capacitación en micro crédito y en microempresas, de tal forma que permita seleccionar, dentro del grupo general, dos o más subgrupos de acuerdo a las habilidades y destrezas de los potenciales asistentes. La flexibilidad de la capacitación y la identificación previa de las capacidades del auditorio potencial, son los requisitos básicos que se prevén en el modelo.

Actividad 4. *Asesoría en aspectos puntuales*. Esta se dará en temas complementarios a la capacitación. Generalmente los programas de asesoría a los grupos rurales han sido dejados de lado, puesto que se supone que todo fue dicho durante los períodos de capacitación. Consideramos que es fundamental el seguimiento de la aplicación de los conocimientos adquiridos durante la capacitación. De ahí la importancia de que los promotores continúen observando durante esta etapa el desarrollo de las actividades para atender las necesidades sentidas o las deficiencias que se detecten en aspectos micro empresariales o micro financieros, de mercadeo y comercialización.

Etapa V. Seguimiento

En esta etapa reside una de las principales características del planteamiento. En la mayoría de los casos que hemos analizado, la ayuda se termina una vez otorgados los financiamientos o la capacitación. La razón, nos parece, se origina en que el desarrollo rural fue siempre visto desde el punto de vista del dinero y no de un cambio en el comportamiento humano, muchas veces difícil, siempre lento. Por ello la duración es estimada, ya que como hemos citado, estamos actuando sobre el ser humano, motivando su desarrollo, no imponiéndolo. La duración del seguimiento va a depender de las características de los proyectos, de factores humanos, de realidad regional o de país así como de otras variables.

Actividad 1. *Acompañamiento a las UAR en su gestión*. Cada microproyecto o UAR en su conjunto debe contar con apoyo permanente de los facilitadores, promotores locales y comunidad en general. Esto permite dar un seguimiento orientado al mejoramiento, ya que facilita identificar necesidades, en forma oportuna, y corregirlas en el orden técnico, organizacional o de capacidades humanas.

Actividad 2. *Identificación y verificación de indicadores de cambio junto a las UAR.* Es uno de los elementos más importantes del seguimiento y evaluación de un proceso orientado al logro de bienestar y prosperidad del ser humano. La comunidad rural tiene sus propias interpretaciones de éxito y bienestar, por lo tanto, son esas personas rurales que en su conjunto deben establecer los indicadores que a futuro permitirán emitir criterios sobre los resultados obtenidos.

Actividad 3. *Actualización de los mecanismos de asesoría y capacitación conforme las necesidades de los procesos microempresariales.* Consta de un proceso de seguimiento que se realizará en promedio un día por mes en cada UAR, por un período estimado de 12 meses, luego de finalizados los procesos de asesoría y capacitación. Se entiende que, a dicho plazo, las UAR podrán tener la deseable autonomía. Este proceso continuará bajo la orientación de los Promotores, quienes, en visitas no exactamente programadas podrán detectar fallas o limitaciones, principalmente en los procesos de comercialización y mercadeo de productos y ayudar a solucionarlas. Se dará apoyo a los promotores por períodos mayores donde fuese necesario.

COLOFÓN

Hemos reflexionado sobre la situación de la pobreza y, en particular, de la pobreza rural, la que mantenemos como principal fuente de la pobreza urbana y sus diferentes matices. Dos puntos trascendentales encierra esta reflexión, por un lado hemos sistematizado los caminos que se han transitado para mitigar la situación de pobreza en la región latinoamericana. Juzgamos que han sido equivocados, apostamos a la impericia de quienes han tomado las decisiones y han conducido esos procesos y no a la mala intención y actos corruptos que rondan estos escenarios de búsqueda de prosperidad de las comunidades rurales, queremos creerlo así. No implica esto que desconozcamos la corrupción, es un mal que acompaña estas acciones, está presente y se une a otros flagelos como la indolencia, el tráfico de drogas y de influencias y demás tentaciones que privan de obtener resultados satisfactorios.

El otro punto que encierra esta discusión es la propuesta de un ordenamiento de muchas cosas ya conocidas por todos, simples tal vez, pero por esa misma naturaleza las hemos olvidado o no les prestamos la atención debida. Más aún, restamos importancia a lo autóctono, a las realidades del espacio rural y sus gentes y complicamos el camino tratando de aplicar metodologías y esquemas realizados por tecnócratas que poco conocen y han compartido con esa gente que vive en forma cotidiana en la pobreza. Este ordenamiento, aunque simple en sus contenidos, parte de tres ejes conceptuales para la acción posterior.

En primera instancia, conduce a la búsqueda de esquemas que hagan que la persona rural pase de ser dependiente a ser protagonista de su propio desarrollo. Ante tantos recursos desperdiciados, económicos y humanos, solo podemos pensar que ha llegado el momento de conceder a las comunidades rurales las capacidades, recursos y apoyo para que generen su propio autodesarrollo, dado que quienes han tenido esa oportunidad en el pasado no han tenido éxito y pareciera ser que se han agudizado los escenarios de pobreza y desigualdad social.

Por otra parte, todos coincidimos en que la lucha contra la pobreza debe estar asociada a procesos de conservación de la biodiversidad. Nos hemos preguntado ¿quienes y porqué consumen los recursos naturales? Es sabido que los ricos despliegan su accionar al medio rural para sacar provecho de los recursos naturales, ya sea la biodiversidad, el agua, la belleza escénica y demás componentes, esto bajo un claro enfoque capitalista. Las políticas de creación de áreas protegidas han amortiguado estos efectos, pero no olvidemos el flagelo de la corrupción que provoca a esos forjadores de políticas. ¿Y los pobres?, consumen los recursos naturales (normalmente de manera más sostenible que los ricos) porque es lo único que les puede hacer subsistir; algunas veces no están informados, no han desarrollado conciencia ambiental y no han recibido apoyo para generar otras actividades productivas que garanticen un adecuado uso de los recursos. Creemos que aquí se puede hacer mucho, esta gente vive allí, en lo rural, rodeada de los recursos naturales, la consideración y bienestar del ser humano supedita cualquier proceso de conservación de recursos, sin su bienestar y prosperidad muy poco podremos hacer para mitigar el uso inadecuado de los recursos naturales.

El tercer elemento que planteamos en este simple ordenamiento es el reconocimiento del espacio rural. El mundo ha cambiado y con ello la dinámica de lo rural. Su principal recurso, la persona rural, está informada de la modernidad; sus nuevas generaciones reclaman bienes y servicios diferentes a lo que tradicionalmente ha sido la actividad económica, social y cultural, basada en la agricultura, donde no se ha traspasado de la producción primaria, apoyada con enfoques asistencialistas que restan la generación de capacidades para el autodesarrollo y que no consideran la utilidad razonable para el productor y su entorno de servicios. No proponemos olvidarnos de la agricultura, sino hacer de esta actividad una fuente de riqueza, de

agregar valor a la producción, del encadenamiento de bienes y servicios, de crear conocimientos en la población para que ellos mismos generen iniciativas de organización de la producción, acopio, comercialización, crédito, asistencia técnica y demás servicios colectivos. Por otra parte, se hace necesario fortalecer la economía interna de las comunidades, dos beneficios les traería, se produce una capitalización de su excedente al producir lo que se consume y, se satisfacen necesidades de las personas, pues de lo contrario migrarían a la ciudad a buscarlos. Adicionalmente, permite crear formas de inclusión de actores que tradicionalmente no contemplan las estadísticas, como es el caso del trabajo de las mujeres y los jóvenes. Esta diversificación de la producción facilita acciones para mitigar el consumo desmedido de recursos naturales, en especial si se incorporan mecanismos de ordenamiento territorial que modifiquen la actividad y la cultura productiva de las comunidades, pero eso solo se logra con conciencia de la gente y no con acciones impuestas.

Es importante argumentar el por qué hemos identificado el autoempleo como una forma de combatir la pobreza rural. Hemos recalcado la importancia y pertinencia de la autogestión de las comunidades para ser protagónicas de su desarrollo, ante el fracaso de tantos caminos equivocados a que han sido sometidas. A nivel individual, el autoempleo tiene grandes significantes para el ser humano. Lejos de creer que solo se buscan ingresos económicos la autogestión eleva la autoestima de las personas, les permite realizar sus sueños, los hace gozar de la independencia, aumentar las relaciones sociales y familiares, la cultura empresarial empieza a surgir, se desencadenan formas de trabajo en equipo y de solidaridad comunal, se colectivizan bienes y servicios, se adquieren nuevos conocimientos y actitudes que se heredan a las futuras generaciones, a estar atentos a las oportunidades del entorno, a defender sus derechos y atender sus obligaciones, en fin, se desencadena un proceso que trasciende de lo solo económico para muchos, a lo social, cultural y ambiental, es un mecanismo colaborador para un proceso de desarrollo integral.

Cuando dijimos que nuestra propuesta es un ordenamiento de lo conocido, nos provoca pensar en que debemos sistematizar lo existente, no necesitamos esperar más investigación, diagnósticos, foros, charlas, etc. Tenemos mucha información, metodologías y propuestas de enfoques de desarrollo integral que igual son importantes, falta ahora, articular y potenciar ese conocimiento. Por ejemplo, entre esas nuevas iniciativas merece especial atención la orientación hacia modelos de gestión local para el desarrollo y conservación que plantea UNESCO en la creación y fortalecimiento de las Reservas de Biosfera; igualmente se destacan la tendencia de desarrollo de Agendas 21 Locales y el enfoque eco-sistémico contemplado en la Convención de Biodiversidad.

Finalmente, nos preguntamos ¿ahora qué sigue luego de esta reflexión y propuesta? Existen muchas personas que comparten y estarían dispuestos a hacer conciencia sobre este manifiesto, de manera que se empiece a generar en la región latinoamericana una nueva forma de pensar para enfrentar el gran desafío de mitigar la pobreza rural en un ambiente de transparencia y credibilidad. No nos quedaremos aquí, hay que ubicar a esas personas interesadas, identificadas con el desarrollo integral del medio rural, con capacidad de decisiones y dispuestas a trabajar. Este planteamiento merece el acompañamiento de personas que quieran y puedan apoyar a los pobres, esa es la primera pregunta que debemos hacernos cada uno antes de continuar este camino aun por transitar, el autoempleo rural.

Apéndice

Enfoques relacionados con desarrollo humano integral

Nueva Ruralidad

El tema de la ruralidad es tan antiguo como la historia del ser humano. Pero la imagen que la sociedad ha tenido tradicionalmente sobre la vida rural ha sido casi siempre negativa. Se asocia territorio rural a pobreza, mala calidad de vida (camino deteriorados, difícil acceso al agua, a energía eléctrica, a hospitales y escuelas), con empleos duros y mal pagados. También se piensa que la vida rural está centrada en la agricultura, en lo agropecuario, y que éste es un sector poco productivo, sin capacidad de generar ganancias ni buenos empleos, y que sólo sirve para dar dolores de cabeza a los gobiernos. Se cree que los campesinos y campesinas son gente de poca cultura, que viven sumidos en la pobreza, poco productivos para un país. Esta visión nos hace creer que vivir en la zona rural es vivir pobremente, ser inferior, es de poco valor, y está tan arraigada que la misma gente de las zonas rurales la cree y piensa que "todo lo malo está en el campo" y que hay que salir de allí para mejorar.

El concepto de Nueva Ruralidad propone un cambio de visión que nos permite darnos cuenta de lo positivo que tiene la vida rural desde el punto de vista económico, social y cultural.

El concepto de Nueva Ruralidad va más allá del concepto de un territorio donde sembrar y cosechar. Es un lugar, un entorno donde hay actividades económicas, cultura, tradición, formas de relación, organizaciones. América latina, aún en las zonas urbanizadas, sigue manteniendo estructuras que responden a los lineamientos culturales definidos desde la ruralidad.

Así, nos despojamos de la imagen de desdén y desprecio con que se observa el campo y sus habitantes. Y debemos preguntarnos sobre el aporte del territorio rural a la sociedad en términos de paisaje, oxígeno, el disfrute de un ambiente limpio, los recursos naturales. Debemos comprender que la economía campesina puede llegar a ser tan competitiva como la de los sectores más modernos de la economía de un país. Y aprendemos a valorar realmente lo que significa para un país sus tradiciones, raíces, identidad cultural, aspectos éstos que nacen y se alimentan, se conservan y transmiten casi siempre en el ámbito de los territorios rurales.

Dentro del marco de la Nueva Ruralidad se incorpora además la perspectiva de género como un elemento fundamental que fortalece la visión integral y dinámica del espacio rural en el que mujeres y hombres desarrollan múltiples relaciones económicas, sociales, culturales y políticas y donde la participación de las mujeres adquiere relevancia en términos de su contribución al incremento del capital humano y social, bases fundamentales de la Nueva Ruralidad.

Es pues, imprescindible re-descubrir, re-dimensionar, re-significar y recuperar lo que la ruralidad tiene de positivo y que ha sido negado y anatematizado desde fuera y desde dentro (CIDER 2000a)⁴.

⁴ IICA -CIDER. 2000. Género y nueva ruralidad. San José, IICA -CIDER, 2000. 106 p.

Agendas 21 Locales

Existe un traslape importante en la planificación, objetivos y pasos básicos de las Agendas 21 locales para lograr una adecuada participación y organización de grupos locales para planificar el desarrollo sostenible. Muchos de los conceptos se encuentran incorporados en el ordenamiento que estamos proponiendo, por lo cual a continuación se presenta como complemento la metodología planteada por ICLEI (1996)⁵ para lograr la planificación a nivel local del desarrollo sostenible.

Planificación para el desarrollo sostenible a través de agendas 21 locales:

1. Toma en cuenta las condiciones económicas, comunitarias y ambientales de manera equitativa en el diseño de proyectos de desarrollo y estrategias de servicios;
2. Involucra plenamente a los principales interesados, y en especial a los usuarios de servicios, en el desarrollo de estrategias de servicios que llenan sus necesidades; y
3. Crea estrategias de servicios que se pueden sostener, dado que se centran en los problemas sistémicos de fondo, en lugar de tratar los síntomas, y que toman en consideración las tendencias y limitaciones a largo plazo.

Objetivos para integrar activamente a los interesados en la planificación para el desarrollo sostenible:

1. crear una visión de futuro común;
2. identificar y priorizar temas importantes, y de esta manera facilitar medidas inmediatas para aliviar problemas urgentes;
3. apoyar el análisis de temas locales a nivel de comunidad, incluyendo el examen global de los problemas sistémicos de largo plazo enfrentados por sistemas de servicios específicos, y la necesidad de integrar diferentes estrategias para proveer servicios de manera que se apoyen mutuamente;
4. desarrollar planes de acción para encarar asuntos importantes, formulados a partir de experiencias e innovaciones de distintos grupos locales;
5. movilizar recursos de toda la comunidad para dar una respuesta a las necesidades de servicios, lo que incluye la realización conjunta de proyectos de desarrollo sostenible; y
6. fomentar el apoyo del público en las actividades municipales, y el entendimiento local de las necesidades y limitaciones del desarrollo municipal.

Pasos básicos para establecer las asociaciones para la planificación del desarrollo sostenible:

1. Determinar el alcance de la planificación, definiendo objetivos y metas, área geográfica, tiempo, recursos institucionales y comunitarios.
2. Integración de interesados para formar un conjunto, coordinar y orientar el esfuerzo de planificación, incorporando los planes de acción, los resultados de las discusiones, investigaciones y planificación.
3. Definición y establecimiento de grupos de trabajo, que pueden ser específicos, para las diferentes tareas de planificación.

⁵ ICLEI. 1996. Manual de Planificación para la Agenda 21 Local, una introducción a la planificación del desarrollo sostenible. Toronto, ICLEI y Nairobi, UNEP, 216 p.

4. Identificación de socios apropiados – actores, para participar en el conjunto de interesados y sus respectivos grupos de trabajo, incluyendo proveedores de servicios, usuarios de servicios, grupos con conocimientos específicos, entre otros. Se incluyen los residentes de la comunidad, las organizaciones comunitarias, el sector independiente que incluye ONGs, el sector privado empresarial, los gobiernos locales y asociaciones y el gobierno nacional y regional.
5. Establecer términos de referencia para las actividades de cada grupo, definiendo mecanismos y estándares para comunicación, toma de decisiones, recursos a aportar, integración de resultados en la planificación, entre otros.
6. Desarrollo de una visión comunitaria común para orientar el proceso de planificación en su totalidad.

Enfoque ecosistémico⁶

El enfoque ecosistémico o enfoque por ecosistemas ha sido adoptado por la Conferencia de las Partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) como marco principal de acción bajo este Convenio.

La filosofía y las acciones asociadas con el enfoque por ecosistemas tienen muchos temas en común con el concepto de reserva de biosfera, promovido por UNESCO en su Programa sobre el Hombre y la Biosfera (MAB) y mediante la Red Mundial de Reservas de Biosfera que abarca 368 sitios en 91 países (datos de abril de 2000).

El enfoque por ecosistemas es una estrategia para la gestión integrada de tierras, extensiones de aguas y recursos vivos por la que se promueve la conservación y utilización sostenible de modo equitativo. Por lo tanto, la aplicación del enfoque por ecosistemas ayudará a lograr un equilibrio entre los tres objetivos del Convenio: conservación; utilización sostenible; y distribución justa y equitativa de los beneficios derivados de la utilización de los recursos genéticos.

El enfoque por ecosistemas se basa en la aplicación de las metodologías científicas adecuadas y en él se presta atención prioritaria a los niveles de la organización biológica que abarcan los procesos esenciales, las funciones y las interacciones entre organismos y su medio ambiente. En dicho enfoque se reconoce que los seres humanos con su diversidad cultural, constituyen un componente integral de muchos ecosistemas.

Esta atención prioritaria a los procesos, funciones e interacciones está en consonancia con la definición de “ecosistema” que figura en el Artículo 2 del Convenio sobre la Diversidad Biológica:

Por “Ecosistema” se entiende un complejo dinámico de comunidades vegetales, animales y de microorganismos y su medio no viviente que interactúan como una unidad funcional.

⁶ Tomado casi textualmente de: UNESCO. 2000. Resolviendo el rompecabezas del enfoque por ecosistemas. Las Reservas de Biosfera en Acción. UNESCO, París. Edición Internet en español julio 2002, UNESCO-Montevideo.

En esta definición no se especifica ninguna unidad o escala espacial particular, en contraste con la definición de «hábitat» que figura en el Convenio. Por lo tanto, el término «ecosistema» no corresponde necesariamente a los términos «bioma» o «zona ecológica», pero se puede referir a cualquier unidad en funcionamiento a cualquier escala. En realidad, la escala de análisis y de acción se debe determinar en función del problema de que se trate. Pudiera ser, por ejemplo, un grano de tierra, una laguna, un bosque, un bioma o toda la biosfera.

El enfoque por ecosistemas exige una gestión adaptable para tratar con la índole compleja y la dinámica de los ecosistemas y con la ausencia de un conocimiento o entendimiento completo de su funcionamiento. Los procesos de los ecosistemas son frecuentemente no lineales y los resultados de tales procesos presentan frecuentemente lagunas temporales. Como resultado de ello existen discontinuidades que provocan sorpresas e incertidumbre. La gestión debe ser adaptable para poder dar una respuesta a tales incertidumbres e incluir elementos de «aprendizaje en la práctica» o de información derivada de investigaciones. Tal vez sea necesario adoptar medidas, incluso cuando no se han establecido científicamente las relaciones completas de causa y efecto.

En el enfoque por ecosistemas no se excluyen otros enfoques de gestión y de conservación, tales como las reservas de biosfera, las zonas protegidas y los programas de conservación de especies únicas, así como otros enfoques que se aplican en los marcos de las políticas nacionales y las leyes existentes, sino que, en su lugar, en él se podían integrar todos estos enfoques y otras metodologías para hacer frente a situaciones complejas. No existe una sola manera de aplicar el enfoque por ecosistemas, por cuanto ello está en dependencia de las condiciones a los niveles local, provincial, nacional, regional o mundial. En realidad, existen muchas maneras de utilizar los enfoques por ecosistemas a modo de marco para llevar a la práctica los objetivos del Convenio.

Se han propuesto doce principios para el enfoque por ecosistemas que son complementarias y mutuamente relacionados. Estos doce principios son enumerados a continuación, conjuntamente con cinco puntos que han sido sugeridos como orientación operacional al aplicar los doce principios del enfoque por ecosistemas.

Principios del enfoque por ecosistemas:

1. La elección de los objetivos de la gestión de los recursos de tierras, hídricos y vivos debe quedar en manos de la sociedad.
 2. La gestión debe estar descentralizada al nivel apropiado más bajo.
 3. Los administradores de ecosistemas deben tener en cuenta los efectos (reales o posibles) de sus actividades en los ecosistemas adyacentes y en otros ecosistemas.
 4. Dados los posibles beneficios derivados de su gestión, es necesario comprender y gestionar el ecosistema en un contexto económico.
 5. La conservación de la estructura y el funcionamiento de los ecosistemas debería ser un objetivo prioritario del enfoque por ecosistemas.
 6. Los ecosistemas se deben gestionar dentro de los límites de su funcionamiento.
 7. El enfoque por ecosistemas debe aplicarse a las escalas espaciales y temporales apropiadas.
 8. Habida cuenta de las diversas escalas temporales y los efectos retardados que caracterizan los procesos de los ecosistemas, se deberían establecer objetivos a largo plazo en la gestión de los ecosistemas.
 9. En la gestión debe reconocerse que el cambio es inevitable.
-

10. En el enfoque por ecosistemas se debe procurar el equilibrio apropiado entre la conservación y la utilización de la diversidad biológica y su integración.
11. En el enfoque por ecosistemas deberían tenerse en cuenta todas las formas de información pertinente, incluidos los conocimientos, las innovaciones y las prácticas de las comunidades científicas, indígenas y locales.
12. En el enfoque por ecosistemas deben intervenir todos los sectores de la sociedad y las disciplinas científicas pertinentes.

Al aplicar los 12 principios del enfoque por ecosistemas, se proponen como orientación operacional los cinco puntos siguientes:

1. Prestar atención prioritaria a las relaciones funcionales de la diversidad biológica en los ecosistemas

Los múltiples componentes de la diversidad biológica controlan los depósitos y el flujo de energía, agua y nutrientes dentro de los ecosistemas y proporcionan resistencia frente a importantes perturbaciones. Se requiere un conocimiento mucho más profundo de las funciones de los ecosistemas y de la función que desempeñan los componentes de la diversidad biológica en los ecosistemas, particularmente para comprender: (i) la capacidad de adaptación del ecosistema y los efectos de la pérdida de la diversidad biológica (a nivel de especies y genético), así como la fragmentación de los hábitats, y (ii) los elementos determinantes de la diversidad biológica local en las decisiones relativas a la gestión. La diversidad biológica funcional en los ecosistemas proporciona múltiples bienes y servicios de importancia económica y social. Aunque es necesario acelerar los esfuerzos para obtener nuevos conocimientos sobre la diversidad biológica funcional, los ecosistemas han de gestionarse incluso cuando falta tal conocimiento. El enfoque por ecosistemas puede facilitar la gestión práctica a los gestores del ecosistema sean estas comunidades locales o responsables de la elaboración de políticas nacionales.

2. Promover la distribución justa y equitativa de los beneficios procedentes de las funciones de la diversidad biológica en los ecosistemas

Los beneficios que emanan de la serie de servicios que la diversidad biológica ofrece a nivel de los ecosistemas proporcionan la base de la seguridad del medio ambiente humano y de su sustentabilidad. En el enfoque por ecosistemas se trata de asegurar que estos servicios se distribuyan equitativamente. En particular, estas funciones deben beneficiar a los interesados directos de su producción y gestión. Esto requiere, entre otras cosas: creación de capacidad, particularmente a nivel de las comunidades locales que administran la diversidad biológica en los ecosistemas; la valoración adecuada de bienes y servicios de los ecosistemas, la eliminación de incentivos perjudiciales que restan valor a los bienes y servicios de los ecosistemas y, en consonancia con las disposiciones del Convenio, su sustitución, cuando proceda, por otros incentivos locales orientados a lograr buenas prácticas de gestión.

3. Utilizar prácticas de gestión adaptables

Por consiguiente, la gestión de los ecosistemas debe incluir un proceso de aprendizaje que ayude a adaptar las metodologías y prácticas a los modos con que se administran y vigilan estos sistemas. Deben diseñarse programas de aplicación que puedan adaptarse a los imprevistos en lugar de actuar sobre la base de supuestas certidumbres. En la gestión de los ecosistemas es necesario reconocer la diversidad de factores sociales y culturales que influyen en la utilización de los recursos naturales. De modo análogo, es necesario que la elaboración de políticas y la aplicación sean flexibles. A largo plazo, las decisiones inflexibles llevarán

probablemente a soluciones inapropiadas o incluso contraproducentes. La gestión de los ecosistemas debe considerarse como un experimento a largo plazo que haga uso de sus resultados a medida que avanza. Este “aprendizaje en la práctica” servirá también de importante fuente de información para obtener conocimientos acerca de la forma óptima de supervisar los resultados de la gestión y de evaluar si se logran las metas establecidas. A ese respecto, sería conveniente crear o fortalecer la capacidad de vigilancia de las Partes.

4. Aplicar las medidas de gestión a la escala apropiada para el asunto que se está abordando, descentralizando esa gestión al nivel más bajo, según proceda

Según lo indicado anteriormente, un ecosistema es una unidad de funcionamiento que puede funcionar a cualquier escala según el problema o la cuestión de que se trate. Este hecho debería servir para definir el nivel apropiado a que deben adoptarse las decisiones y las medidas de gestión. Frecuentemente, este enfoque entrañará la descentralización a nivel de las comunidades locales. Una descentralización eficaz requiere una delegación adecuada de la autoridad, lo cual implica que los interesados directos gozan tanto de la oportunidad de asumir la responsabilidad como de la capacidad para aplicar las medidas apropiadas y es necesario que esté apoyada por marcos normativos y legislativos habilitadores. Cuando se trata de recursos de propiedad común, la escala más adecuada para las decisiones y medidas en materia de gestión necesariamente debería ser suficientemente amplia para abarcar los efectos de las costumbres procedentes de todos los interesados pertinentes. Se requerirían instituciones apropiadas para tal toma de decisiones y en caso necesario para la solución de conflictos. En algunos problemas y asuntos puede que sea necesario adoptar medidas a niveles todavía superiores, mediante, por ejemplo, la cooperación transfronteriza e incluso la cooperación a nivel mundial.

5. Asegurar la cooperación intersectorial

Como marco primario para las medidas que se adopten en virtud del Convenio, en el enfoque por ecosistemas deberían tenerse plenamente en cuenta el desarrollo y la revisión de las estrategias y los planes de acción nacionales sobre diversidad biológica. También existe la necesidad de integrar el enfoque por ecosistemas en los sistemas agrícolas, pesqueros, silvícolas y otros sistemas de producción que influyen en la diversidad biológica. De conformidad con el enfoque por ecosistemas, la gestión de los recursos naturales exige una comunicación y una cooperación mayor entre sectores a diversos niveles: ministerios gubernamentales, organismos de gestión, y otros. Esto podría promoverse por conducto, por ejemplo, de órganos interministeriales dentro de los gobiernos o mediante la creación de redes para compartir información y experiencias.
